

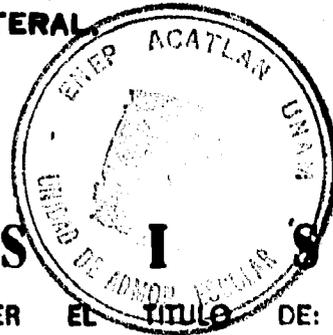
29.
29



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"**

**EL MANEJO GUBERNAMENTAL DE LA RELACION
MEXICO - ESTADOS UNIDOS DURANTE 1991; LA
DEPARTAMENTALIZACION DE LA AGENDA
BILATERAL**



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
**LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES**
P R E S E N T A :
JOSE NOGUEZ SALDAÑA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D. F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para ti **Mamá** que eres lo que más quiero
y que me has dado lo mejor.
Tu ejemplo de valor y superación me
acompañan siempre.

A mi ídolo, hombre sencillo y de leyenda,
cuya trayectoria me es difícil igualar.
Gracias **Papá** por caminar a tu lado.

Les dedico como pequeño homenaje.

Mi agradecimiento de siempre a mis **hermanos**,
por crecer juntos
y apoyarme en todo momento.

En mis **sobrinos** confío,
porque en su sangre esta la inteligencia
y el valor de sus abuelos.

Deseo agradecer al Dr. **José Eusebio Salgado**
la paciencia y sus consejos
en la dirección de este trabajo.

Para **Rafael Fernández de Castro**,
amigo superior a quien le debo
el impulso de mi desarrollo
profesional y algo más.

A todas las personas que directa o
indirectamente participaron en la
elaboración del proyecto,
en especial a **Juanita Gómez y**
José Valdés.
Muchas Gracias.

A
Rocio
por su amor y comprensión.

INDICE

INTRODUCCION	1
--------------------	---

CAPITULO I. BREVE DESCRIPCION DE LA RELACION BILATERAL MEXICO-ESTADOS UNIDOS EN LOS TRES SEXENIOS PRECEDENTES AL REGIMEN SALINISTA.

I.1 RETROSPERPECTIVA DE LA POLITICA EXTERIOR MEXICANA.	7
I.2 ASPECTOS DE LA RELACION BILATERAL EN EL REGIMEN DEL PRESIDENTE LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ.	12
I.3 ASPECTOS DE LA RELACION BILATERAL EN EL REGIMEN DEL PRESIDENTE JOSE LOPEZ PORTILLO.	16
I.4 ASPECTOS DE LA RELACION BILATERAL EN EL REGIMEN DEL PRESIDENTE MIGUEL DE LA MADRID HURTADO.	20
NOTAS DE PIE DE PAGINA DEL CAPITULO I	27

CAPITULO II. ELEMENTOS EN EL MANEJO DE LA RELACION BILATERAL BAJO SALINAS-BUSH.

II.1 CAMBIOS EN LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO EN EL REGIMEN SALINISTA.	33
II.2 MEXICO-ESTADOS UNIDOS UNA RELACION ESPECIAL.	41
II.3 COINCIDENCIA DE INTERESES.	46
II.4 EL MANEJO PRESIDENCIAL DE LA RELACION.	50
II.5 ESTRATEGIA COMUN EN EL MANEJO DE LA RELACION.	55
NOTAS DE PIE DE PAGINA DEL CAPITULO II	58

CAPITULO III. EL MANEJO GUBERNAMENTAL DE LA RELACION MEXICO-ESTADOS UNIDOS DURANTE 1991: LA DEPARTAMENTALIZACION DE LA AGENDA BILATERAL.

III.1 PROCESO DE NEGOCIACION DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO. ...	64
III.2 NARCOTRAFICO.	72
III.3 INCIDENTE DEL EMBAJADOR NEGROPONTE.	76

III.4 DERECHOS HUMANOS Y DEMOCRACIA.	7
NOTAS DE PIE DE PAGINA DEL CAPITULO III	84
CONCLUSIONES.	93
BIBLIOGRAFIA.	104
HEMEROGRAFIA.	110

INTRODUCCION.

Las relaciones de México con los Estados Unidos han sido intensas, complejas y asimétricas. La historia nos ha enseñado a mirarlos con recelo y desconfianza, recordamos las múltiples agresiones, intromisiones y despojos que han causado en nuestro país. Sin embargo, podemos observar que durante el gobierno de Carlos Salinas y George Bush ambos gobiernos transformaron la manera en que manejaron la relación, haciendo todo lo posible por disminuir los conflictos e incrementar la cooperación en todos los ámbitos.

Los Estados Unidos han desarrollado una influencia en nuestros problemas y aspiraciones de manera innegable. El compartir una frontera de más de tres mil kilómetros con el país más poderoso del mundo implica ventajas y desventajas en todos los sentidos. En este trabajo, se argumenta que durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, se enfatizaron las ventajas que tiene para México ser vecino de la mayor economía del mundo.

Para México por muchos años la relación con los Estados Unidos constituyó una experiencia traumática, pues se tenía que preservar la soberanía ante la amenaza expansionista de los Estados Unidos.

Posteriormente fue necesario buscar la ayuda económica y política en momentos en que el país sufría movimientos armados. La necesidad de construir un Estado fuerte, permitió al vecino ofrecer su "ayuda" en el avance de los objetivos de la Revolución. Sin duda uno de los logros más preciados para los estadounidenses, fue la consolidación de la estabilidad del sistema político mexicano.

En la esfera de seguridad norteamericana, tener a un vecino estable políticamente era más importante para sus intereses a que México practicara los ideales democráticos. Por muchos años ese modo de convivencia prevaleció entre ambos países, los Estados Unidos "dejaban ser" a los mexicanos defensores de un nacionalismo a ultranza, por encima de los intereses estadounidenses.

A lo largo de la historia de la relación bilateral, han existido momentos de gran tensión, negligencia y cooperación. Esto ha dependido de las circunstancias históricas y de los intereses de ambos. El entender que somos pueblos tan cercanos pero tan diferentes nos ha llevado bastante tiempo.

Desde la primera entrevista presidencial Díaz-Taft en 1909, los mandatarios trataron de explorar nuevas fórmulas

para lograr un entendimiento mas oportuno, que proporcionara mayor comprensión entre los países. Sin embargo, pareceria que este buscoo entendimiento no se conseguia sino al final del periodo denominado como la "Guerra Fria".

El trato personal de los presidentes Salinas-Bush, es el mejor ejemplo de la voluntad politica para mejorar la relación bilateral. Los mandatarios tuvieron una gran oportunidad al iniciar casi simultáneamente sus administraciones, así como tener intereses mutuos. Ambos reconocieron la interdependencia económica entre los países: es decir el bienestar de un país dependia del otro.

Esta dualidad les permitió acrecentar su interés por el perfeccionamiento de la comunicación. Sabian de la importancia de no repetir los errores del pasado, así como elaborar una nueva percepción sobre la relación bilateral. Para esto, instruyeron claramente a sus más cercanos colaboradores sobre su interés personal en el desarrollo de una relación bilateral cooperativa.

Durante los cuatro años de la administración Bush (1989-1992), la relación bilateral ha experimentado una etapa de cooperación sin paralelo en la historia de las relaciones entre los dos países. La hipótesis de la tesis es que el

manejo gubernamental de ciertos asuntos conflictivos en 1991, es decir, la centralización del manejo de la relación en Los Pinos y la Casa Blanca, así como la departamentalización de la agenda, constituyeron los factores explicativos del buen desempeño de la relación bilateral.

Es evidente que la regionalización del comercio internacional, motivó a los presidentes a buscar un nuevo mecanismo que permitiera hacer frente a los reajustes del orden mundial. Cabe mencionar, que el desmoronamiento de los países de Europa del Este aceleró la decisión de los mandatarios de buscar la integración económica mediante un Tratado de Libre Comercio (TLC), que fuera capaz de hacer frente a la Europa Comunitaria y eventualmente a la Cuenca del Pacífico.

Con esta estrategia, la de formar la zona de libre comercio más grande de América del Norte, se buscaron soluciones y nuevos planteamientos para manejar la agenda bilateral. Salinas y Bush consideraron que el objetivo principal era llevar a feliz término la negociación del Tratado, por encima de los posibles problemas o diferencias que surgieran en la agenda bilateral.

En el transcurso del periodo Salinas-Bush se pudo apreciar que las negociaciones del Tratado en la agenda bilateral constituyeron la prioridad de ambos gobiernos. Para los presidentes el TLC era la supervivencia política de sus respectivos proyectos y se hizo evidente, la importancia de que los demás problemas surgidos en la agenda no debieran contaminar las negociaciones del Tratado. Para ello, era necesaria la departamentalización de la agenda.

Para dar a conocer tales acciones, hemos dividido el presente trabajo en tres capítulos principales. En el primero, se hace referencia a los principios fundamentales de la política exterior de México, así como a los aspectos que sobresalieron en el manejo de la relación bilateral durante los tres periodos presidenciales precedentes al de Carlos Salinas de Gortari.

En el segundo capítulo, se mencionan los cambios de la política exterior de México en relación a su postura tradicional y se hace referencia a los diferentes elementos que hicieron posible una relación presidencial especial, entre los presidentes Salinas y Bush.

En la tercera parte, se describe la negociación del Tratado de Libre Comercio haciendo énfasis en el año de 1991,

ya que en este año se suscitaron acontecimientos muy importantes en nuestro país, que pusieron de manifiesto la prioridad del Tratado por encima de esos momentos de tensión o conflicto en la relación bilateral.

Finalmente, en las conclusiones se exponen las características de los escenarios de negligencia, conflicto y cooperación que habían caracterizado el devenir histórico de la relación bilateral; así como las razones por las cuales la departamentalización de la agenda bilateral, involucró de manera directa y definitiva a un gran número de actores de la relación bilateral y la relevancia de la participación directa de ambos presidentes en el manejo de la relación.

CAPITULO I. BREVE DESCRIPCION DE LOS ASPECTOS POLITICOS EN LA RELACION BILATERAL MEXICO-ESTADOS UNIDOS EN LOS TRES SEXENIOS PRECEDENTES AL REGIMEN SALINISTA.

I.1 RETROSPERSPECTIVA DE LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO.

Los gobiernos posrevolucionarios y no pocos estudiosos del actuar internacional de México, sostienen que la política exterior del país ha mantenido coherencia y continuidad, por ser producto de una serie de principios que garantizan una misma directriz. (1)

Las máximas fundamentales del quehacer internacional han sido la autodeterminación de los pueblos(2) y el principio de no intervención, que al ser principios del Derecho Internacional, son también pilares de la historia de nuestras relaciones con el mundo.

John F. McShane define los principios tradicionales de política exterior, tema constante en los discursos de los gobernantes mexicanos de los últimos decenios, de la siguiente manera: 1) autodeterminación de todas las naciones; 2) principio de no intervención; 3) nacionalismo y derecho a la independencia; 4) seguridad colectiva, desarme y solución

pacífica de controversias; 5) igualdad jurídica de todas las naciones, y 6) respeto y estricta adherencia a los principios del Derecho Internacional. A causa de la adhesión estricta a estos principios, dice el mismo autor, la política exterior mexicana y sus relaciones internacionales se subordinan a las preocupaciones del gobierno por los asuntos internos. (3)

Desde el nacimiento de México a la vida independiente, la relación que hemos tenido con Estados Unidos ha sido muy estrecha. En el propio devenir nacional nos hemos dado cuenta de la frecuencia con que los vecinos han intervenido en nuestros asuntos.

El fortalecimiento de México como Nación, fue sumamente difícil por la constante inestabilidad del sistema político y por los abusos del exterior. Los Estados Unidos y algunos países europeos aprovecharon la falta de cohesión entre los mexicanos, para lesionar seriamente el proyecto soberano del país.

El preservar una frontera tan grande con los Estados Unidos, fue en el siglo pasado, motivo de constantes preocupaciones para los gobernantes mexicanos. La soberanía del país repetidamente se veía amenazada por los intereses

expansionistas de los Estados Unidos, ante las dificultades de defenderla.

Durante la Revolución Mexicana, la actividad diplomática se distinguió por la práctica del Derecho Internacional, ésta se usó como la herramienta de defensa de los intereses nacionales, ante las nuevas amenazas e intromisiones del exterior. Por la falta de recursos, los compromisos financieros, la restructuración de las fuerzas políticas internas y el propio aislacionismo de la política exterior, el ámbito internacional fue relegado a un segundo plano.

La Revolución Mexicana tardó muchos años en realizar los cambios estructurales por los que se había luchado. Durante todo el proceso armado, la característica común fue el reconocimiento a los diferentes gobiernos por parte de Estados Unidos y paradójicamente, la defensa a la soberanía. (4)

Venustiano Carranza fue sin objeción, un internacionalista astuto al no permitir que los intereses extranjeros limitaran el derecho de ejercer la soberanía de México, como ocurrió con el telegrama Zimmerman y la Expedición Punitiva en 1916. (5) Por su parte el Presidente Cárdenas junto con Isidro Fabela, promovieron y defendieron

una política exterior digna, justa y valerosa ante las demostraciones de abuso y atropello de las grandes potencias, esta actitud gallarda les fue reconocida ampliamente.(6)

A finales de los sesenta la política exterior estuvo caracterizada por un desinterés en el escenario internacional, falta de compromisos y una marcada tendencia juricista, provocando mayor pasividad en su actuar internacional.(7) Lo que resultó evidente por la importancia para fortalecer el proceso productivo nacional y consolidar el llamado desarrollo estabilizador, con lo que "la política exterior se convierte en un escudo templado en los principios de autodeterminación y no intervención que necesaria y deliberadamente conducen al aislamiento y a la inacción".(8)

Para Mario Ojeda la independencia relativa de la política exterior obedece a:

"...que México ha ejercido esta política basándose en una idea romántica de la soberanía nacional que busca a toda costa oponerse a los Estados Unidos con el único objeto de ofrecer una imagen de autonomía. Por el contrario, el análisis de la política mexicana tiende a sugerir que se ha tratado de seguir una línea que se funda en el razonamiento de que, como país débil, México debe conjugar pragmáticamente sus intereses nacionales con la realidad de la política internacional y la vecindad con los Estados Unidos".(9)

La política interna es un condicionante en la política exterior de cualquier país. En México esta dualidad se ha reflejado en la alta incidencia de inconformidades con los Estados Unidos, particularmente en situaciones que los sectores radicales de la población -especialmente la juventud- han intervenido, "esto ha ocasionado que en las grandes decisiones nacionales el factor estadounidense esté ominosamente omnipresente y que se le considere con criterio preventivo". (10)

La Revolución Cubana y el movimiento estudiantil del 68, han comprobado el grado de influencia de los Estados Unidos en la vida política de México. Estos conflictos fueron seguidos muy de cerca por los aparatos de seguridad estadounidenses, por encima de los principios centrales de nuestra política exterior. (11)

Por ello se hace referencia constantemente que "la política exterior de los estados tiene un límite: aquél que le marca la política exterior de los otros estados". (12)

La mayoría de los presidentes mexicanos, han comprendido que "México se mueve dentro de una realidad política concreta que le da el hecho de ser vecino directo de los Estados Unidos y de ser altamente dependiente de ese país". (13)

Es así, como se crean y consolidan las principales características de la política exterior de México que reflejan, además del peso de nuestra cultura política, los factores históricos de primera importancia, condicionantes tanto de orden interno como externo más estrechamente ligados a las realidades concretas de cada uno de estos periodos, de nuestra política exterior.

I.2 ASPECTOS POLITICOS DE LA RELACION BILATERAL, EN EL REGIMEN DEL PRESIDENTE LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ.

El primer ejemplo significativo de un activismo en la política exterior de México tuvo su origen en el sexenio de Luis Echeverría. En la relación con los Estados Unidos se pueden observar dos subperiodos. El primero, fue por el desacuerdo con los Estados Unidos en relación al impuesto del 10% a todas las importaciones estadounidenses y el segundo, por un activismo desconocido en el actuar internacional de México, dando así por terminada la llamada "relación especial"(14) entre ambos países.

Para el presidente Echeverría el fortalecimiento a la promoción de las exportaciones significó uno de los puntos estratégicos para el desarrollo del país, sin embargo, la administración del presidente Nixon, implantó en 1971 un

impuesto a todas las importaciones estadounidenses por las consecuencias de la crisis del dólar. (15)

La primera reacción mexicana fue seguir los patrones de la "relación especial", solicitando una excepción ante tales medidas. Las gestiones emprendidas en este sentido, sin embargo, no tuvieron buen resultado.

Para muchos de los estudiosos de la relación bilateral, este acontecimiento fue el punto de partida del activismo internacional de México. (16) Desde sus planteamientos originales la política de comercio exterior contemplaba como prioritaria la búsqueda de nuevos mercados para los productos nacionales.

El segundo subperiodo, estuvo marcado por un inusitado afán de promover a México en el exterior. La defensa del pluralismo ideológico se consolidó en poco tiempo como una de las características centrales de la nueva política exterior. El presidente "Echeverría trató de ampliar el horizonte económico y político de México; para ello viajó por 36 países, se entrevistó con 64 jefes de Estado e intercambió representantes diplomáticos con 67 naciones". (17)

Este nuevo rol de participación pretendía diversificar la dependencia y precipitar cambios en el sistema internacional que lo volvieran más justo y equitativo para las naciones del tercer mundo(18), o lo que se ha dado en llamar el Nuevo Orden Económico Internacional.(19) Para esto se establecieron una serie de lazos con naciones en vías de desarrollo y el presidente Echeverría hizo uso extensivo de los foros internacionales para hablar de sus mensajes de transformación internacional.(20)

La relación bilateral en el sexenio 1970-76 tuvo muchos desacuerdos políticos, pero también mantuvo ciertos momentos de cooperación, sobre todo en materia de narcotráfico y de seguridad nacional.(21) "Prueba de esto son los 47 acuerdos bilaterales que al respecto se han firmado; la mayor, más antigua y efectiva campaña de erradicación, y el operativo más extenso de la Drug Enforcement Administration, DEA (Oficina de Administración para el Control de Drogas) en el extranjero."(22) Al respecto, Sergio Aguayo opina:

"En Estados Unidos se insiste en que el papel de México en el tráfico de drogas es un problema de seguridad nacional para Estados Unidos. Para los mexicanos, el consumo de estupefacientes en Estados Unidos es lo que ha creado un problema de seguridad nacional para México".(23)

Por encima del impuesto a las importaciones, las cuestiones más relevantes en el plano bilateral, eran en buena medida una herencia de administraciones anteriores. Destacaban por ejemplo, la salinidad del Río Colorado y la mano de obra migrante. Los logros obtenidos en una primera etapa de la solución del primero de ellos -aún queda pendiente, más de dos décadas después, la cuestión de la reparación de los daños ocasionados-, fueron significativos. Por lo que toca al segundo, en el se evidencian las vinculaciones de esta herencia con lo que podríamos llamar las nuevas dimensiones de las relaciones bilaterales.

El descubrimiento de importantes reservas petroleras en el sureste del país, le otorgó a México un gran respaldo en sus negociaciones con Estados Unidos al final del sexenio de Echeverría, (24) el cual le sirvió para plantear al menos, un nuevo acuerdo bracero en los momentos en que las consecuencias del boicot petrolero árabe sobre la economía estadounidense eran evidentes. "Nunca hubo un rompimiento abierto. Echeverría fue cuidadoso en ir demasiado lejos, y Washington tuvo cuidado de controlarse... Ambos sonreían en público pero las relaciones no eran buenas". (25)

Cuando agonizaba el sexenio echeverrista, se hizo evidente que su política tercermundista -el espontáneo

activismo para diversificar la dependencia y la búsqueda de condiciones más favorables en el mercado internacional para los países pobres- había fracasado, pero "se recobró la conciencia (en un nivel presidencial) de que la primera función de la política exterior es, para un país como México, la afirmación de la soberanía".(26)

1.3 ASPECTOS POLITICOS DE LA RELACION BILATERAL, EN EL REGIMEN DEL PRESIDENTE JOSE LOPEZ PORTILLO.

José López Portillo asumió la Presidencia de la República en medio de un desprestigio gubernamental y una severa crisis económica. Ante el peso de estas circunstancias, la política exterior perdió temporalmente el lugar que había ocupado en la estrategia global del sexenio anterior. El activismo en el ámbito internacional en los primeros dos años, sufrió un abandono para buscar un nuevo entendimiento con los Estados Unidos similar al de la "relación especial", basada en la inevitabilidad de la dependencia norteamericana.

En el período presidencial de López Portillo claramente se definen dos etapas. En la primera, se busca regresar a la bilateralidad acostumbrada para tratar de solucionar los problemas de orden financiero. A medida que se deteriora la

relación mexicano-norteamericana nuestra política exterior entra en su segunda etapa, caracterizada por la independencia relativa de México en temas internacionales -principalmente Nicaragua y El Salvador- que basó su actuación en el poder del petróleo.

En la primera etapa, la necesidad del apoyo norteamericano se hizo evidente en los meses que siguieron a la devaluación del peso. Algunos de los aspectos más relevantes de la situación que asumió el nuevo gobierno se relacionaron con los compromisos financieros contraídos, que generaban una clara dependencia de México en ese terreno frente a Estados Unidos, su gobierno su banca privada y sus proveedores.

Para fines del sexenio de Luis Echeverría, México era ya el tercer deudor mundial entre los países en vías de desarrollo.(27) Poco a poco la economía fue funcionando de manera más positiva, gracias a las grandes expectativas de las reservas del petróleo. El gobierno mexicano sabía que su contraparte estadounidense, jugaba un papel muy importante para buscar la salida a la crisis económica por la que atravesaba el país.

Al decir de un importante funcionario de la embajada mexicana en Washington, la estrategia a seguir de ninguna manera era de confrontación sino de buscar la tan ansiada cooperación:

"Por el hecho de que Estados Unidos es el país más poderoso del mundo y de que siendo vecinos tenemos una relación económica política y cultural muy estrecha, debemos diseñar una estrategia de acercamiento, de convencimiento y de negociación".(28)

Los nuevos yacimientos de petróleo en el sureste mexicano en la segunda mitad de los setenta y el temperamento de José López Portillo,(29) explican algunas propuestas de México en sus relaciones con el mundo.(30) Como resultado de buen entendimiento entre los presidentes López Portillo y James Carter al principio de su relación, se logran hacer grandes abastecimientos con el petróleo mexicano en las reservas estratégicas de los Estados Unidos,(31) aunque después el gobierno norteamericano se negó a cumplir una serie de compromisos para comprar grandes cantidades de gas mexicano al precio establecido, causando una gran inconformidad al presidente López Portillo.(32)

Esta acción significó el despliegue de la confrontación abierta entre ambos mandatarios. El canciller mexicano Jorge Castañeda comentaba:

"Nuestra relación es especial porque somos vecinos...Pero esto no significa que haya una relación más cercana o que el ingrediente moral de simpatía sea más poderoso".(33)

La duda del poder del petróleo,(34) le otorgó a López Portillo la fuerza necesaria para ganar credibilidad interna y proyectar un modelo más firme, de política exterior orientada a objetivos concretos. Como lo señala Jorge G. Castañeda, la participación de México en los procesos centroamericanos mostraron el camino para una política exterior asertiva y ambiciosa, que se libera de la camisa de fuerza que representa la defensa de los principios por sí mismos, permitiéndole a México involucrarse directamente en un problema que lo afectaba, la inestabilidad centroamericana.(35)

El régimen apoyó activamente la Revolución Sandinista, "parecía indicar que México estaba dispuesto a sacrificar su tradicional orientación jurídicista por el compromiso político abierto".(36) Además, decidió reconocer, junto con el gobierno de Francia, al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en 1981, "dándole a este último una legitimación y una estatura internacional que de otro modo nunca hubiera alcanzado."(37) Esta medida fue entendida en Washington, como una nueva diferencia en la relación bilateral.

La diplomacia mexicana hacia Centroamérica aumentó el prestigio internacional del país, además derivó en una capacidad mayor de negociación frente a Estados Unidos. De esta manera, el activismo de la política exterior vinculó dos aspectos fundamentales: el peso político de México a nivel regional, y aislar un enfrentamiento político-económico con los Estados Unidos, dada la inestabilidad financiera que sufrió el Estado mexicano al final del sexenio.(38)

Jorge Castañeda señaló que en los difíciles años por venir, México debería seguir una política exterior de "poco ruido". Esta simple observación constituye de hecho un juicio histórico sobre la política exterior del país en el pasado reciente, e implica que esta fue una política de mucho ruido y pocos resultados. Al mismo tiempo, la observación de Castañeda parecía dirigir al gobierno entrante, un discreto llamado a la cautela en política exterior.(39)

1.4 ASPECTOS POLITICOS DE LA RELACION BILATERAL, EN EL REGIMEN DEL PRESIDENTE MIGUEL DE LA MADRID HURTADO.

Como resultado de la difícil situación económica que padeció el país en 1982, el flamante gobierno de Miguel de la Madrid asumió serias precauciones en su relación con los Estados Unidos. Ronald Reagan había relevado en el cargo a

James Carter y las primeras señales de su administración no eran las mejores para México. (40) Miguel de la Madrid era el primer presidente con estudios en los Estados Unidos y su carácter contrastaba con el de su antecesor, (41) lo que permite entender los cambios del país en sus relaciones internacionales.

Los grandes cambios en la administración delamadridista, se reflejan notablemente en el aspecto económico, se permite la elaboración de un esquema donde el recorte al presupuesto y la reconversión de la industria, juegan la parte esencial de la estrategia por hacer al país más dinámico y competitivo. México decide adoptar los beneficios y obligaciones del GATT en 1985, que de hecho es el punto de partida de la estrategia de Salinas para buscar en su gobierno la promoción espectacular de las exportaciones. (42)

En los temas de política exterior se presenta una postura de mayor moderación, Oscar de Lasso, importante funcionario en ese sexenio explica este aspecto:

"Los temas económicos siempre han estado presentes en nuestra agenda diplomática. A partir de 1982 adquieren mayor importancia, creando en ocasiones tensión o en su caso desarticulación con las líneas políticas generales que tradicionalmente han regulado nuestra política exterior. Bajo estos criterios básicos de seguridad nacional es posible

conciliar las prioridades y requerimientos en materia económica con los objetivos y prioridades políticas de nuestra relación diplomática y multilateral con el exterior".(43)

Los cambios económicos y el fomento a las exportaciones no petroleras, para equilibrar la deficitaria Balanza de Pagos, repercutió abrumadoramente en los renglones de bienestar social.(44) Humberto Garza señaló acertadamente que:

"La crisis económica ha puesto de manifiesto las deficiencias y la inviabilidad de una estrategia de crecimiento altamente dependiente del exterior. Con la crisis, han desaparecido las condiciones que en el pasado favorecieron una política exterior activa (con su deformación, el activismo), politizada y disposición a asumir grandes compromisos y riesgos. La crisis coloca al gobierno frente a una situación que hace evidentes los desequilibrios y contradicciones de la política exterior".(45)

Pero no fue sino hasta el agravamiento de la crisis de 1985 cuando se puso en marcha una reforma económica tendiente a liberalizar el aparato productivo. La punta de lanza de estas reformas económicas fue el desmantelamiento del proteccionismo comercial.

Con la participación del país en el GATT, se reforzó la estrategia del cambio estructural y el divorcio con los postulados de la Revolución Mexicana, tan mencionados por todos los gobiernos anteriores. El cambio no sólo se limitaba a lo estructural sino también a lo ideológico, años después José López Portillo se declararía como el "último Presidente de la Revolución".(46)

En el plano bilateral con los Estados Unidos hubo grandes diferencias, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer las puntualizan en 4 aspectos: Centroamérica, narcotráfico, migración y lo que se llamó la agenda informal, es decir los problemas internos del sistema político mexicano.(47) Las divergencias se ahondaron en torno del papel de México en Centroamérica, ya que el gobierno de Miguel de la Madrid jugaba un rol preponderante en la región, desde la creación del Grupo de Contadora(48) para buscar la pacificación en la región proponiendo un conjunto de alternativas para contrarrestar la política intervencionista de Washington.

Esta posición mexicana no tuvo un buen recibimiento en la administración de Reagan, ya que la consideraba un acto contrario a los intereses norteamericanos. México junto con los países del Grupo Contadora, "se ganó el apoyo casi universal de la comunidad internacional"(49) por su

participación en favor de la paz, a cambio de la crítica constante del gobierno estadounidense que lo acusaba de ser "candil de la calle".

Poco a poco la participación de México en el grupo se fue opacando, los problemas macroeconómicos que la administración delamadridista padecía hicieron su efecto. El *Newsweek*, lo resumió de la siguiente forma: "El precio de continuar la ayuda económica a México es el apoyo a las políticas de Washington en Centroamérica", (50) pronto Contadora dejó de ser la posibilidad real de lograr la paz mediante la concertación y el diálogo entre las partes en conflicto.

La relación bilateral tuvo un momento de gran tensión en 1985, por el secuestro y asesinato del piloto de la Drug Enforcement Agency (DEA) Enrique Camarena. El deterioro marcado de la imagen del gobierno en los círculos políticos y financieros de Estados Unidos fue el resultado de esta acción que tuvo un costo muy alto para el gobierno mexicano. (51)

Los serios problemas financieros de México, agravados por el desplome en los precios internacionales del petróleo a principios de 1986 y las críticas del senador Helms marcaron el momento más difícil en el manejo de la relación. (52) Las

audiencias Helms tuvieron la participación de varios funcionarios connotados (53) que se ocuparon principalmente de la inviabilidad del sistema político mexicano, que a su parecer el cáncer de la corrupción lo estaba aniquilando, incluso se llegó a acusar al presidente De la Madrid de corrupto y "sacadólares". (54)

La reacción mexicana no se dejó esperar, diversos funcionarios participaron en la campaña "en defensa por la Nación" respondiendo con firmeza a las acusaciones estadounidenses. Las declaraciones de importantes funcionarios como el secretario de Estado, George Schultz y el procurador general, Edwin Mease, manifestaron que era necesario mantener relaciones cordiales con el gobierno mexicano, el respeto a las instituciones mexicanas y el reconocimiento a los esfuerzos realizados por el país y se avocaron a contribuir a la solución de los problemas económicos de México, dando inicio a una etapa en el mejoramiento de la relación bilateral.

Por el resultado en las elecciones presidenciales del 6 de julio de 1988, se hizo evidente el descontento popular por la supuesta victoria legítima de Carlos Salinas sobre el cardenismo, lo que provocó que Estados Unidos "cooperara" en el reconocimiento internacional del nuevo presidente,

olvidándose de sus reclamos de falta de democracia en México de años anteriores. La contundente campaña de Cuauhtémoc Cárdenas y el alto porcentaje de votos que obtuvo, incrementó en los Estados Unidos el interés por tener a un vecino políticamente estable para su bienestar y seguridad nacional.(55)

NOTAS DE PIE DE PAGINA AL CAPITULO I

1. La literatura sobre la continuidad de la política exterior mexicana es muy fecunda. Véase por ejemplo: Jorge Castañeda, México y el orden internacional, México, El Colegio de México, 1981. Guadalupe González, "Tradiciones y premisas; política exterior de México", en Rosario Green y Peter H. Smith, coordinadores, La política exterior y la agenda México-Estados Unidos, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 35-56. Ricardo Valero "La política exterior de México. Contexto y realidades", en Humberto Garza Elizondo, (compilador), Fundamentos y prioridades de la política exterior de México, México, El Colegio de México, 1986, pp. 21-38. Fernando Solana, El Gobierno de la República postula una política exterior activa, Serie: Textos de la Política Exterior, no. 16, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1989. Mario Ojeda, Alcances y límites de la política exterior de México, México, El Colegio de México, 2a. ed. 1984.

2. Cabe mencionar, que el Principio de la Autodeterminación, es el Derecho a la Independencia tal y como quedó reconocida en la Resolución 1514 de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, adoptada el 14 de diciembre de 1960, en la Ciudad de Nueva York. Al respecto véase, Modesto Seara Vázquez, Derecho Internacional Público, México, Porrúa, 14a. ed. 1993, pp. 84-89.

3. Citado en Jorge Chabat, "Condicionantes del activismo de la política exterior mexicana (1960-1985)" en Humberto Garza Elizondo (compilador), Fundamentos y prioridades... op. cit. p.90.

4. Véase, Isidro Fabela, Historia Diplomática de la Revolución Mexicana, 2 tomos, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1985. Alonso Gómez Robledo, (compilador), Las relaciones México-Estados Unidos, resultados de una investigación interdisciplinaria, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

5. Isidro Fabela, op. cit. tomo II.

6. Modesto Seara Vázquez, Política Exterior de México, México, Harla, 3a. ed. 1985, Cap. 9.

7. Rosario Green, "La política del nuevo régimen", en Rosario Green, (compiladora), Continuidad y cambio en la política

- exterior de México: 1977, México, El Colegio de México, 1977, p.3.
8. Mario Ojeda, México: El surgimiento de una política exterior activa, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, p. 10.
9. -----, Alcances y límites... op. cit. p. 79.
10. Edmundo Hernández, "México-Estados Unidos, una amistad dispareja", en Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales 1984, vol. V primera parte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Acatlán, p. 128.
11. Véase, Olga Pellicer, México y la Revolución Cubana, México, El Colegio de México, 1973 y Proceso num. 934.
12. Mario Ojeda, Alcances y límites... op. cit. p. 80.
13. Ibid., p.80
14. Sobre la "relación especial", véase Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, México frente a los Estados Unidos, (Un ensayo Histórico 1776-1988), México, Fondo de Cultura Económica, 2a. ed. 1989, pp. 200-211 y Lorenzo Meyer, "México Estados Unidos: lo especial de un relación", en Manuel García y Griego y Gustavo Vega, (compiladores), México Estados Unidos 1984, El Colegio de México, 1985, pp.15-30.
15. Véase, Alma Chapoy Bonifaz, Ruptura del Sistema Monetario Internacional, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 3a. ed. 1987 pp. 7-12
16. Véase por ejemplo, Olga Pellicer de Brody, "Cambios recientes en la política exterior de México" y Ricardo Valero, "La política exterior de México en la coyuntura actual", ambos en Foro Internacional, México, El Colegio de México, vol. XIII, num. 2, octubre-diciembre, 1972.
17. Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, México frente a Estados Unidos...op. cit. p. 214.
18. Sobre el tema véase, Louis Henkin, Derecho y política exterior de las naciones, Buenos Aires Argentina, Grupo Editor Latinoamericano, 1986, cap. 6.
19. El 12 de diciembre de 1974, la XXIV Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la iniciativa del Presidente Echeverría llamada "Carta de los Derechos y Deberes

Económicos de los Estados", concebida para la defensa de la soberanía económica de los países en desarrollo y la regulación de las relaciones económicas internacionales sobre bases de mayor justicia y equidad. Sobre la actividad tercermundista de Echeverría véase Eugenio Anguiano, "México y el tercer mundo", en Rosario Green compiladora, "Continuidad y cambio... op. cit.

20. Una de las descripciones mejor logradas del activismo internacional del presidente Echeverría, está en el trabajo de Mario Ojeda, México: el surgimiento de una política activa, op. cit. cap. II.

21. Para Luis Herrera Lasso y Guadalupe González la seguridad nacional es "el conjunto de condiciones -políticas, económicas, militares, sociales y culturales- necesarias para garantizar la soberanía, la independencia y la promoción del interés de la nación..." Sergio Aguayo y Bruce Michael (compiladores), En Busca de la Seguridad Pérdida, Aproximaciones a la Seguridad Nacional Mexicana, México, Siglo XXI, 1990, p. 391.

22. Samuel I. del Villar, "El mercado ilegal de narcóticos en México y Estados Unidos: El fracaso de la política y una alternativa", en Riordan Roett, (compilador), México y Estados Unidos, El manejo de la relación. México, Siglo XXI, 1989, pp.253 y 254.

23. Sergio Aguayo, "México en transición y Estados Unidos: ¿Un problema de percepciones o de Seguridad Nacional?", en Riordan Roett op. cit. p. 218.

24. "Treinta y cinco años después de que el Presidente Cárdenas nacionalizara la industria petrolera en 1938, México había llegado a importar petróleo. El brusco aumento en los precios del petróleo a mediados de la década de 1970 impulsó a PEMEX a intensificar sus exploraciones, y para 1976 los tecnócratas habían empezado a darse cuenta de que las reservas de México eran mucho mayores de lo que nadie había pensado" Jorge G. Castañeda Robert A. Pastor, Límites en la Amistad, México y Estados Unidos, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1989, p.132.

25. John M. Goshko, "Nueva Fase Amistosa México-Estados Unidos", en Exélsior, 13 de enero de 1977.

26. Mario Ojeda, México y el surgimiento.... op. cit. p. 89

27. Rosario Green, "Deuda externa y política exterior: la vuelta a la bilateralidad en las relaciones internacionales de México", en Foro Internacional, vol. XVIII, num. 1 (69) julio-septiembre, 1977.
28. Tomás Peñaloza, "La formulación de la política exterior de los Estados Unidos de América y su impacto sobre México", en Foro Internacional... op. cit. p. 30.
29. "De personalidad carismática, elocuente, culto con facilidad y gusto por la pintura, la literatura y la música, pero también hombre vigoroso y deportista, José López Portillo parecía disponer de dotes excepcionales para el ejercicio del poder". Grupo Consultor Interdisciplinario, S. C. "La sucesión presidencial López Portillo-De la Madrid" en Carta de Política Mexicana. Marzo 5, 1993.
30. Mario Ojeda, El surgimiento de... op. cit. cap. III
31. Véase, Claudia Franco, Las ventas de petróleo crudo mexicano para la reserva estratégica petrolera de Estados Unidos, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1986.
32. Sobre este particular véase Alan Riding, Vecinos Distantes, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1985, p. 381
33. Ibid., p. 382.
34. Véase Mario Ojeda, "El poder negociador del petróleo: el caso de México", en Foro Internacional, El Colegio de México vol. XXXI, num. 1 (81), julio-septiembre, 1980.
35. Jorge G. Castañeda y Robert A. Pastor, "Límites en ... op. cit. p. 224.
36. Mario Ojeda, "México: el surgimiento de ... op. cit. p. 137.
37. Jorge G. Castañeda y Robert A. Pastor, Límites en ...op. cit. p. 227. Véase también, José Eusebio Salgado y Salgado, "México frente a los movimientos de liberación nacional en el mundo" en Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales 1981, México, volumen II, primera parte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Acatlán, 1982, pp. 507-512.
38. Véase Joseph Kraft, "The Mexican Rescue", Special Supplement to The Mexico City News, agosto 31, 1984.

39. Humberto Garza Elizondo, "Desequilibrios y contradicciones en la política exterior de México", en Foro Internacional, México, El Colegio de México, vol. XXIV num.4 (96), abril-junio 1984. p. 456.

40. Contrariamente a la opinión generalizada, la nueva administración republicana no era igual que la anterior. Durante el gobierno de Reagan, México y Estados Unidos estuvieron en desacuerdo permanente sobre temas macroeconómicos y de política exterior. Washington consideraba al país vecino como poco cooperador, e incluso abiertamente hostil a su guerra contra el comunismo en Centroamérica.

41. "En la academia había sido profesor de derecho constitucional en la Facultad de Derecho de la UNAM. En el sector público era considerado un hombre equilibrado y un funcionario republicano, honesto y conservador." Grupo Consultor Interdisciplinario S.C. "Carta de política... op. cit. p. 11.

42. Véase Riordan Roett, La liberalización económica y política de México, México, Siglo XXI, 1993, pp. 35-106.

43. Oscar de Lassé A. "Cuatro fronteras políticas conflictivas", El Financiero, octubre 26 1988, p.48.

44. "Desde que Salinas de Gortari colaboró durante el sexenio de José López Portillo en la elaboración del Plan Global de Desarrollo 1980, se comenzaba a esbozar el tipo de política económica que pondría fin al "Estado Social" que gobernó al país desde la etapa posrevolucionaria". Unidad de Análisis Prospectivo, El Financiero, Sucesión Pactada, La ingeniería política del Salinismo, México, Plaza y Valdés, 1993, p.34.

45. Humberto Garza, "Desequilibrios y contradicciones... op. cit. p. 456.

46. Proceso num. 836 p. 8

47. Josefina Zoraida V. y Lorenzo Meyer, México frente a Estados Unidos...op. cit. p. 227

48. La crisis centroamericana y la política norteamericana hacia la región en la segunda mitad de 1982 dieron amplios motivos a Colombia, México, Panamá y Venezuela para diseñar y promover el juego alternativo de estrategias políticas, con

el fin de resolver la crisis a través de negociaciones diplomáticas.

49. Mario Ojeda, México: el surgimiento... op. cit. p.216

50. Newsweek, 2 de abril de 1984. Citado en Mario Ojeda, México: el surgimiento... op. cit. p. 210.

51. Josefina Zoraida V. y Lorenzo Meyer, México frente a Estados Unidos... op. cit. p. 228.

52. Véase, Jorge G. Castañeda y Robert A. Pastor, Límites en ... pp.177-178.

53. En las "Audiencias Helms" participaron funcionarios como el secretario de Estado Asistente para Asuntos Interamericanos, Elliot Abrams, el comisionado de Aduanas del Departamento del Tesoro, William Von Raab, y el administrador de la Agencia para el Control del Narcotráfico, David Westrate.

54. Véase, Mario Ojeda, México el surgimiento... op.cit. p. 211 y Jorge G. Castañeda y Robert. A. Pastor, Límites en ... op. cit. p. 117.

55. Véase, Riordan Roett (compilador), México y Estados Unidos El manejo de la relación ... op. cit. pp. 214-218.

CAPITULO II. ELEMENTOS EN EL MANEJO DE LA RELACION BILATERAL BAJO SALINAS-BUSH.

II.1 CAMBIOS EN LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO EN EL REGIMEN SALINISTA.

Considero que han existido cambios importantes en el desarrollo de la política exterior de México, pues ésta se ha vuelto más pragmática, alejándose de los principios que tradicionalmente la habían caracterizado (la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la solución pacífica de las controversias, la cooperación internacional etc.) por el interés manifiesto de los temas económicos y el deseo de insertar a México en la economía internacional, mediante el Tratado Trilateral de Libre Comercio (TLC) con sus vecinos de Norteamérica. (1)

Durante la primera mitad del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, las transformaciones de la política exterior tienen su origen en cambios internos y sistémicos. Cabe destacar la aceleración de las reformas económicas emprendidas en el régimen anterior, donde se privilegiaron la política de fomentar las exportaciones, así como la atracción del capital internacional. Otro elemento de gran importancia, fue el reajuste en el escenario internacional, la consolidación de nuevos bloques económicos y la distensión del conflicto Este-Oeste encabezado por los Estados Unidos y

la ex-Unión de Republicas Socialistas Soviéticas. Sin duda los elementos clásicos en la seguridad internacional como el uso de la fuerza y la política de exclusión, se volvieron obsoletos para comprender la nueva corriente de interdependencia entre las naciones, en el entorno internacional. (2)

En otro aspecto, la actuación internacional de Carlos Salinas representó desde su campaña a la presidencia, su preocupación por un cambio en la política exterior. En palabras del mismo Salinas:

"La política exterior activa que propongo no es activista o aventurera. Su propósito central será promover siempre el interés de los mexicanos; será una política exterior al servicio de México, que, al defender la soberanía nacional, permita que se de la soberanía popular. El vigor de una política exterior no radica en su capacidad de agresión o confrontación, mucho menos en los desplantes de soberbia que al final se desgastan y se revierten, ..." (3).

La estrategia principal del equipo salinista, fue la búsqueda de un lugar destacado para México en la economía internacional, siendo la pauta para un cambio innovador en el actuar presidencial, como fue su marcado activismo internacional, un énfasis en los temas económicos y el deseo de insertar al país en la globalización económica internacional, respondía a los cambios que se generaban en el

aspecto interno y a las propias necesidades que el nuevo rumbo internacional demandaba.(4)

Es oportuno subrayar, que el presidente Salinas ha sido el mandatario que más ha viajado -tan sólo en primeros cuatro años lo hizo 52 veces- a diferentes países, de los cuales los Estados Unidos fueron prioritarios, pues los visitó en 9 ocasiones. Ningún otro mandatario mexicano visitó tal número de países en todo su sexenio. Cabe mencionar que los presidentes que más viajaron fueron: Luis Echeverría Álvarez en 38 ocasiones, José López Portillo con 30 visitas, Miguel de la Madrid en 22 y Adolfo López Mateos con 19 viajes.(5)

Para la mayoría de los estudiosos de la política exterior de México,(6) existe una cierta similitud entre la actividad internacional de los presidentes López Mateos, Echeverría y Salinas. Dicha observación se valora fundamentalmente en la frecuencia e intensidad de sus viajes, aunque el objetivo primordial era la diversificación de los mercados para los productos nacionales, así como la creación de nuevos lazos políticos, económicos y culturales de México con el mundo.

A finales de los ochenta, el contexto económico y político del mundo estaba cambiando rápidamente. Salinas y su equipo de internacionalistas, reconocieron la necesidad de

adaptar el viejo México a las nuevas realidades. Los cambios políticos en Estados Unidos y en el resto del mundo permitieron a Salinas redefinir la estrategia económica y financiera interna de su gobierno y en consecuencia abandonar las actitudes obsoletas de sus relaciones internacionales. México buscó nuevos aliados y amplió la cobertura de sus relaciones internacionales.

Carlos Salinas y sus asesores económicos comprendieron que el modelo mexicano no tenía posibilidades de competir. Las reglas del juego cambiaban rápidamente, existía la urgencia de atraer capital extranjero, diversificar la base de las exportaciones, ampliar las oportunidades del mercado y capitalizar las nuevas tecnologías; para ello se requería de una profunda reestructuración de la economía nacional.

En el sexenio de Miguel de la Madrid, se empezaron a vislumbrar grandes cambios en el modelo económico, se trató de disminuir el proteccionismo comercial, llevar a cabo una reconversión industrial y una fuerte promoción a las exportaciones no petroleras. El equipo salinista siguió sumando innovaciones al proyecto económico, la liberalización económica, fue apoyada e impulsada por gran parte del empresariado nacional y extranjero, deseosos de invertir sus capitales ante las nuevas oportunidades, pues ya que tan sólo

en los tres primeros años del gobierno de Salinas se captaron 35 825.8 millones de dólares. (7)

Para el presidente Salinas, el crecimiento económico que tanto demandaba el país, podría lograrse aprovechando los beneficios del mercado internacional, es decir, no excluirse más del cambio, sino responder a las expectativas con una estrategia global de integración, aprovechando la formidable posición geográfica de México, ante América Latina, la Unión Europea, la Cuenca del Pacífico y Norteamérica. (8)

Después de su viaje a Europa en enero de 1990, Salinas se conveció de negociar un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos por las pocas expectativas de los inversionistas europeos en nuestro país. En el Foro Económico Mundial en Davos Suiza, Salinas fue entrevistado por periodistas europeos y mexicanos acerca de la posible integración de México al mercado norteamericano. El presidente contestó que debido a las diferencias económicas entre México y Estados Unidos no era posible la formación de un mercado común como el de la Europa Comunitaria, pero añadió que su gobierno buscaría la liberalización de algunos sectores con los Estados Unidos y Canadá. (9)

Con la decisión de firmar un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, es posible reconocer una modificación

en la estrategia de Salinas de insertar a México en la economía internacional.

En un artículo publicado en el *Wall Street Journal* en marzo de 1990, se comentaba de las grandes sorpresas que ocurrirían en los círculos diplomáticos de México. De acuerdo con este artículo, se estaban llevando a cabo secretas negociaciones entre funcionarios mexicanos y estadounidenses para lograr un Tratado de Libre Comercio. Esta noticia fue inmediatamente desmentida por la Embajada mexicana en Washington, pero no por el presidente Salinas, quién a su vez aseguraba que a partir del segundo semestre de 1990 y una vez siendo del dominio público la intención del gobierno de México de firmar un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, se redoblarían aún más, los esfuerzos por estrechar la relación bilateral.(10)

El trato preferencial hacia los Estados Unidos no fue motivo para disminuir el activismo internacional del presidente Salinas, ante el resto de las naciones. En su Tercer Informe de Gobierno, mencionó que:

"Durante tres años, con fundamento en más de 143 encuentros en el exterior y en México con más de 50 jefes de Estado y de Gobierno, se ha podido establecer un nuevo diálogo político para articular compromisos y sumar voluntades, basado en las razones del país. En 1991 recibí a 29 mandatarios y realicé visitas a ocho países de Europa y de nuestro continente.

México tiene hoy iniciativas relevantes y así se reconoce en el exterior".(11)

La principal prioridad en los aspectos económicos del gobierno de Carlos Salinas, era la de regresar a la senda del crecimiento sostenido, que se manifiesta claramente en su política exterior, la cual mostraría una tendencia a privilegiar el libre mercado. Este énfasis se le ha nombrado la "economización de la política exterior mexicana".(12)

Desde el gobierno delamadridista, la política exterior de México, estuvo inmersa en ayudar a la agenda económica del país, de manera que en la administración de Carlos Salinas sólo se enfatiza esta tarea como se manifestó en la renegociación de la deuda externa,(13) que a la postre, sería uno de los problemas más complejos que tenía que resolver el equipo económico de Salinas.

En el discurso inaugural de su toma de posesión el presidente instruyó a su secretario de Hacienda Pedro Aspe, para que se avocara de inmediato a darle solución a este problema. En este contexto se buscaba cuatro objetivos:

- a) disminuir el valor histórico de la deuda externa
- b) abatir la transferencia neta de recursos al exterior
- c) obtener un acuerdo multianual para reducir la incertidumbre de negociaciones recurrentes

d) reducir el valor real de la deuda y su proporción con respecto al Producto Interno Bruto. (14)

El proceso de negociación tuvo un gran éxito, pues después de una serie de intensas negociaciones con el Comité Acreedor, el 4 de febrero de 1990, se anunció la reducción de los pagos al exterior, del 6% del Producto Interno Bruto al 2.5%, este alto costo del servicio de la deuda, fue uno de los factores de que el país viviera momentos angustiosos en la década de los ochenta.

La importancia que se le da al aspecto económico en la política exterior del régimen salinista, va más allá de la importancia de renegociar la deuda, la apertura comercial y el fomento a la inversión. El objetivo del cambio fue el énfasis en la actividad diplomática misma.

El mandatario mexicano puso el ejemplo de la nueva funcionalidad de la diplomacia mexicana, promoviendo nuevos esquemas de inversión, buscando otras alternativas para los productos mexicanos y creando certidumbre en la conducción de la política económica, ante los inversionistas extranjeros. (15)

La misma labor de Carlos Salinas se vio notablemente modificada, pues dedicó una parte relevante de su

actividades, para reunirse con hombres de negocios siendo una clara característica de su praxis presidencial. (16)

II.2 MEXICO-ESTADOS UNIDOS UNA RELACION ESPECIAL.

Cada doce años los presidentes de México y Estados Unidos tienen la oportunidad de empezar casi simultáneamente sus administraciones. Carlos Salinas lo hizo el 1 de diciembre de 1988 y George Bush el 19 de enero de 1989. Durante la segunda mitad del sexenio del presidente Miguel de la Madrid, las relaciones políticas y diplomáticas con los Estados Unidos se caracterizaron por la fricción y el desacuerdo entre los gabinetes.

El asesinato del agente de la Drug Enforcement Agency (DEA) Enrique Camarena Salazar en 1985, con la supuesta complicidad de autoridades policiacas mexicanas, desató una ola de críticas en el vecino país del norte, que serían coronadas por las audiencias del Senado estadounidense en 1986, convocadas por Jesse Helms, legislador republicano ultraconservador. En esas audiencias se acusó al sistema político mexicano y a sus instituciones de corrupción endémica. Esta situación de desprestigio para el país y las constantes discrepancias entre los funcionarios de ambos países hicieron que la relación bilateral demandara un nuevo entendimiento.

Desde las primeras ocasiones en que intercambiaron opiniones Carlos Salinas y George Bush, habían manifestado una singular receptividad para buscar soluciones a los problemas comunes de ambos países. Los encuentros indicaban que había razón para estar optimista, ya que "la relación personal entre los dos presidentes, tiene una gran importancia para México porque es mucho lo que depende de la estimación que haga el jefe del Ejecutivo mexicano sobre la postura y la disposición de su homólogo norteamericano sobre México"(17) y estas condiciones existían sobradamente entre ambos.

Los mandatarios "establecieron una estrecha relación incluso antes de sus respectivas tomas de posesión. Pronto se hizo evidente que la Casa Blanca le daba una gran prioridad a sus relaciones con Los Pinos".(18)

Los indicios anteriores quedaron reforzados, cuando durante la comparecencia ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, James Baker el secretario de Estado designado por George Bush, adelantó que el nuevo gobierno daría un "trato especial" a México, en el marco de una política más pragmática y que parece querer dejar atrás los ceñidos contenidos ideológicos, que caracterizaron las dos administraciones de Ronald Reagan.(19)

Uno de los hombres más ricos del mundo, David Rockefeller identificado como "conservador pragmático" dio sus puntos de vista al presidente Bush sobre el trato a México:

"Debido a su proximidad con Estados Unidos y a causa de la magnitud de sus explosivos problemas sociales, políticos y económicos, debe prestarse una atención especial a México desde el inicio de la nueva administración".(20)

El 22 de noviembre de 1988, Salinas y Bush se reunieron en la Ciudad de Houston Texas, en calidad de presidentes electos, ahí se construyó un "diálogo franco y directo", estableciendo entre ambos la "relación constructiva" y la "buena química", que a la postre sería caracterizada como "la relación especial entre ambos presidentes". Por la complejidad que existía en varios temas de la agenda y por la coincidencia en la suma de voluntades para lograr soluciones se habló de un nuevo "espíritu bilateral", fincado en un marco de respeto mutuo.(21)

El acercamiento que siguió al cambio en ambos países, marcó una nueva era en las relaciones entre México y los Estados Unidos, "caracterizado por la cooperación y el diálogo. Esta nueva era en las relaciones, podemos entenderla

como una coincidencia de las voluntades políticas de ambos mandatarios para mejorar la relación bilateral".(22)

Empezando con la renegociación de la deuda de México en 1989-1990, la elaboración del Plan Brady para la reducción de la deuda, y finalmente la iniciativa del Tratado de Libre Comercio, la administración de Bush realizó un apoyo considerable que "protegía a Salinas de la crítica de los nacionalistas y promovía una nueva visión de Estados Unidos como un trampolín de oportunidades, y no como una amenaza imperialista".(23)

Para Cathryn Thorup, destacada analista de la relación bilateral México-Estados Unidos, se consideraba de que sólo se trataba de una "luna de miel" y que pronto terminaría.(24) En uno de los años más álgidos de la relación como lo fue 1991, se comprobó que el buen entendimiento no sólo no terminó, sino al contrario se reforzó la relación bilateral.

En una relación tan dinámica como la nuestra con los Estados Unidos, no pueden quedar exentos los conflictos, pues se trata de una relación bilateral compleja, intensa y asimétrica,(25) pero la cooperación y la voluntad para disminuir las diferencias entre Salinas y Bush, no tiene paralelo en la historia de la relación bilateral.

Algunos estudiosos del tema, entre ellos Olga Pellicer y Lorenzo Meyer, han señalado que durante las décadas de los cincuenta y sesenta las dos naciones establecieron una "relación especial".(26) El concepto argumentaba, una relativa independencia de México principalmente en el plano internacional y ser a la vez tratado preferencialmente en los rubros económicos. En esos años, la política exterior de México se convirtió en un elemento conflictivo con los Estados Unidos, por el apoyo que brindó a Jacobo Arbenz, presidente de Guatemala en 1954; o por la simpatía con que el pueblo mexicano abrazó y defendió la Revolución Cubana. A pesar de estos acontecimientos el presidente Kennedy viajó a la Ciudad de México en 1962, siendo recibido muy cordialmente por el pueblo mexicano, -cabe recordar su presencia en la Basílica de Guadalupe acto que aumentó su popularidad entre los mexicanos- y además, se afirmaba que "por encima de los incidentes de la OEA, México y los Estados Unidos cooperan cordialmente".(27) En el aspecto financiero, "la inversión estadounidense en México pasó de 414 millones de dólares en 1950 a 9,600 millones en 1986".(28)

Sin duda, varios de los acontecimientos sucitados en los años setenta y ochenta, disminuyeron la confianza y aumentaron el recelo mutuo. Las acciones del presidente Nixon en contra de las importaciones a Estados Unidos, el descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo mexicano, el

resentimiento López Portillo-Carter y las críticas al sistema político mexicano en la era de Reagan, pusieron en evidencia que el uso del término "relación especial" se había agotado en el manejo de la relación bilateral. (29)

La simpatía personal de los presidentes Salinas-Bush, su disposición al diálogo y a la cooperación entre sus funcionarios, hicieron posible que se desarrollaran los siguientes elementos: una comunicación fluida entre los presidentes para resolver problemas prioritarios, mayor entendimiento entre sus principales operadores políticos, trato diferencial a los problemas y cohesión en torno al Tratado de Libre Comercio. (30)

II.3 COINCIDENCIA DE INTERESES

Ante la reestructuración de los bloques políticos y económicos en Europa, a principios de la década, el presidente Salinas buscó una relación económica más estrecha con los Estados Unidos, quienes desde años anteriores planteaban una "Comunidad Norteamericana" integrada por Estados Unidos, Canadá y México. (31) De esta manera asistimos a un periodo de convergencia de intereses entre ambas administraciones. La ex-funcionaria del Departamento de Estado, Sally Shelton Colby, considera que esta convergencia

de intereses les permitió a ambos presidentes disfrutar un periodo de cooperación inusual.(32)

La disposición del mandatario mexicano para buscar un mejor entendimiento y la atención de George Bush, por todo lo que ocurría allende su frontera sur, carece de registro en la historia bilateral. El interés por México para la mayoría de los presidentes estadounidenses no tuvo la misma intensidad, salvo en los momentos en que se veía amenazada su seguridad nacional, o que requerían del apoyo de México para lograr objetivos concretos. Los hechos y consecuencias de la Revolución Mexicana, la Expropiación Petrolera, la cooperación durante la Segunda Guerra Mundial o el movimiento estudiantil del 68 ilustran lo anterior.

El diseño e implementación de la política exterior de Estados Unidos para contener al comunismo, perfectamente llenaba los espacios de su propio Consejo de Seguridad Nacional y del Departamento de Estado. La teoría de la contención o estrategia Kennan, fue su verdadero esquema operativo durante la Guerra Fría. En ese modelo la atención estaba en la reconstrucción de Europa y en cercar las influencias socialistas a un círculo reducido de operaciones.(33)

Desde el siglo pasado, las economías de ambos países han estado en contacto permanente. Sabemos que los Estados Unidos son nuestros principales socios comerciales y que nosotros somos los terceros para ellos.(34) Por ejemplo, en los últimos años, han crecido las exportaciones en la industria maquiladora, fortaleciendo la "integración silenciosa de nuestras economías".(35)

El cambio de actitud entre la Casa Blanca y Los Pinos al inicio de 1989, permitió valorar en su justa dimensión, la relación complementaria de nuestras economías y la aceptación de la interdependencia, para partir de ahí hacia una mayor comprensión en el manejo de la relación bilateral.(36)

En los Estados Unidos tres elementos parecen haber incentivado el interés de la Casa Blanca por México. Primero, el desmoramiento de los regímenes socialistas del Este, que liberó recursos materiales y humanos que fueron utilizados con México; segundo, la caída relativa de la economía de los Estados Unidos vis a vis la emergencia de la Unión Europea y Japón, que hicieron del TLC un proyecto muy atractivo para las corporaciones del vecino país; por último, el hecho de que George Bush y dos de sus más cercanos colaboradores -- James Baker y Robert Moshbacher-- sean texanos y estuvieran convencidos de la importancia de las relaciones comerciales con México para su estado y su país.(37)

Algunos acontecimientos que facilitaron la buena marcha de la relación bilateral, son los siguientes. La reforma económica salinista, que al liberalizar la economía, incrementó el rango de posibles empresas económicas entre ambos países, como fue el caso del nuevo reglamento de inversión extranjera que facilitaron el incremento de los flujos de inversión.

Asimismo, la nueva política económica alejó las constantes críticas en el país vecino, de que manteníamos un excesivo intervencionismo estatal. Otro elemento importante fue la nueva composición de los cuadros políticos en México. Una buena parte del equipo del gobierno salinista, ha realizado estudios de posgrado en los Estados Unidos, por lo que entienden mejor a ese país y se han despojado de los perjuicios del pasado. (38)

Otro elemento que conviene destacar, es la relativa paz que ha experimentado Centroamérica en los últimos tres años. Huelga decir, que los países que provocaron mayores conflictos durante la década pasada --Nicaragua y Panamá-- tienen ahora gobiernos pro-Washington, esta inquietud centroamericana ha desvanecido un foco de dificultades bilaterales.

II.4 EL MANEJO PRESIDENCIAL DE LA RELACION.

El alto número de entrevistas presidenciales de Carlos Salinas y George Bush -lo hicieron en 11 ocasiones- demuestra que la mayoría de las decisiones importantes estuvieron en sus manos. Desde su primer encuentro se comentaba que el "espíritu de Houston", tendría un significado muy particular en el manejo de la relación. (39)

Siempre los conflictos tienen diferencia en el origen, sin embargo, la Historia nos enseña a ser observadores analíticos de las coyunturas bilaterales con los Estados Unidos. El presidente Salinas expresó en su Tercer Informe de Gobierno que:

"La actitud respetuosa del gobierno de los Estados Unidos hacia México y una nueva disposición, ajena a mitos y prejuicios, han permitido cambiar nuestras complejas y difíciles relaciones, al destacar las coincidencias y al aprender a dirimir y respetar nuestras diferencias". (40)

El recuento histórico de la relación bilateral, nos ha demostrado que cuando existe voluntad presidencial, disminuyen los conflictos y las perspectivas de cooperación aumentan.

Como es sabido México sufrió varias invasiones por parte de los Estados Unidos, una de ellas fue la del Puerto de

Veracruz en 1914, cuando Josephus Daniels era secretario de Marina y Franklin D. Roosevelt era su secretario Adjunto. Ante el recuerdo de la ofensa, algunos mexicanos trataron de impedir el nombramiento de embajador para Daniels en 1933, pero gracias a la sensibilidad diplomática del Dr. José Manuel Puig Casauranc, secretario de Relaciones Exteriores, se le otorgó el "placet". El presidente Roosevelt manifestó su beneplácito y le hizo saber al presidente de México:

...el nombramiento de un personaje nacional tan distinguido y gran amigo del presidente tiene el propósito de indicar el profundo y amistoso interés de Roosevelt por tener excelentes relaciones con México." (41)

Otro ejemplo de receptividad y de sólida amistad entre presidentes de México y Estados Unidos, se observó con los presidentes López Mateos-Eisenhower. Según el embajador Justo Sierra, existió un trato preferencial del general de cinco estrellas para el mandatario mexicano, al cual le "tenía mucho afecto como si fuera su sobrino". (42)

Han existido varios momentos de tensión en la relación bilateral, la buena o mala relación entre los mandatarios, ha sido un punto de referencia para la solución de los conflictos y también para comprender la diferencia entre los procesos de toma de decisiones. La verdadera autonomía de

podere en Estados Unidos, no permite que su presidente tome decisiones tan libremente, pues ha tenido generalmente un contrapeso con el Congreso. En México el presidente es la máxima autoridad en los tres Poderes de la Unión, ha sido por mucho tiempo el elemento catalizador en cualquier proceso importante; es el que decide el momento y circunstancia de la vida nacional.

El estilo de la "diplomacia personalizada" (43) del presidente Bush se prestaba a entablar relaciones estrechas con ejecutivos fuertes, especialmente con aquellos que personificaron el poder de sus gobiernos, como lo hizo Salinas. En opinión de Henry Kissinger, "Ningún otro líder latinoamericano comparte la preferencia estadounidense por las economías de mercado, el capital privado y las soluciones cooperativas", (44) y en México el poder presidencial tiene pocos paralelos en cuanto a la toma de decisiones.

Para un presidente como Bush, fue muy cómodo resolver varias cosas a través de relaciones personales y de telefonemas con Salinas, quién para tomar una decisión no tenía que establecer consultas con su Congreso. (45)

Ambos presidentes tuvieron que intervenir, para lograr acuerdos en los momentos en que sus funcionarios encontraban

diferencias en algunas negociaciones. Temas como la migración, narcotráfico, comercio, intercambio cultural y deuda, fueron por lo regular, los lineamientos centrales de las agendas en los 36 encuentros de presidentes anteriores, a la de Houston en 1988. (46) En ocho de las entrevistas Salinas-Bush el tema central fue la negociación del Tratado de Libre Comercio y en segundo lugar fue el narcotráfico y en tercero el medio ambiente. (47)

Por momentos, varios temas de la agenda fueron conflictivos para las burocracias y que en muchas ocasiones por la voluntad presidencial de Salinas-Bush, encontraron una respuesta satisfactoria principalmente en el Tratado de Libre Comercio. Sin duda, ambos mandatarios contemplaban una visión muy semejante de la relación bilateral, resultado de su formación académica y experiencia profesional. (48)

La relación tan estrecha de ambos mandatarios, tuvo en muchos casos un efecto cascada entre sus principales colaboradores. Un factor de gran importancia, en opinión de Carlos Monsiváis, fue la llegada al poder de los primeros estadounidenses nacidos en México, lo que contribuyó al buen entendimiento entre los principales responsables de la política en nuestro país y sus homólogos estadounidenses.

Es necesario apuntar, que la Secretaría de Relaciones Exteriores, vió disminuía su participación en la esfera de influencia con los Estados Unidos.(49) En numerosos ocasiones el propio canciller Fernando Solana, se vio desplazado de sus funciones por José Córdoba Montoya, el super ministro sin cartera, pero hombre con excesiva influencia en la estrategia salinista.(50)

En el contexto institucional, casi todas las secretarías de Estado, mantienen una constante interacción con sus contrapartes estadounidenses,(51) por el incremento de los temas en la agenda. Este aumento fue evidente en la Reunión Binacional de 1989.(52) Con la Renegociación de la Deuda Externa de México, la Secretaría de Hacienda tuvo un papel relevante; también la Secretaría de Comercio Y Fomento Industrial, amplió notablemente sus contactos e incluso, instaló en Washington, una oficina para atender las negociaciones del Tratado.

A los dos presidentes, les importaba el análisis permanente de los actores e instituciones del vecino, para lograr disminuir tensiones y evitar conflictos. Sin duda su comunicación permanente se convirtió en una costumbre fresca e innovadora en el manejo de la relación bilateral.

II.5 ESTRATEGIA COMUN EN EL MANEJO DE LA RELACION

Otra particularidad del manejo salinista de la relación bilateral, consistió en dividir los asuntos en varios apartados y no permitir que un conflicto afecte otros aspectos. El entonces secretario de Relaciones Exteriores Fernando Solana, lo explicó así:

"La relación de México con los Estados Unidos siempre ha sido compleja. Por ello desde el primer momento, a principios de 1989 le propuse al Secretario Baker en nuestra primera entrevista una estrategia de trabajo: separar consciente y resueltamente las diferentes áreas de la agenda bilateral, para que los problemas o diferencias que hubiese en alguna de ellas no contaminara toda la relación. Esta ha sido la clave de la positiva relación que hemos tenido a pesar de las diferencias a veces muy graves, de fondo, en algunos asuntos". (53)

Este manejo parcializado de la relación bilateral logró efectivamente, que se construyera un clima positivo en el manejo de la relación. Para el canciller Solana, el éxito de esta estrategia fue tal, que en los diferentes momentos de tensión los representantes del gobierno estadounidense pedían: "bueno no contaminemos lo demás". (54)

La atmósfera de cordialidad en las relaciones de México y Estados Unidos que reinó durante la administración del presidente Bush, continuó aun cuando surgieron fricciones en

torno al tráfico de drogas. Como mencionara el ex-embajador Gustavo Petricioli, se evitaban las sorpresas bilaterales, dando a conocer al otro gobierno las decisiones favorables como desfavorables antes que a la prensa. (55)

El presidente Bush endosó los esfuerzos de México en el combate contra las drogas y solicitó al Congreso estadounidense, seguir proporcionando ayuda al gobierno mexicano durante este proceso.

La armonía bilateral prevaleció a pesar del secuestro del doctor Alvarez Machain. Aparentemente, los dos presidentes estaban mutuamente de acuerdo en aislar los incidentes que pudieran causar disputas y no ligarlos a aquellos temas que, a su parecer, merecían mayor importancia. Ejemplo de ello es que:

"...el Presidente Bush asumió el compromiso personal, a través de una carta al Presidente Salinas, de que su gobierno no permitirá la repetición de actos de este tipo". (56)

Mientras tanto, la administración Bush consideró que era prudente pasar por alto aquellos problemas que habían resultado espinosos en el pasado, incluyendo el tema de la democracia mexicana, con objeto de no perturbar la relación. (57)

Por su parte, México en el contexto de la proximidad del libre comercio, empezó a instrumentar una política exterior más pragmática frente a Estados Unidos.

En vista de que ciertos elementos de la política exterior tradicional de México, parecían contradecir la nueva diplomacia económica del país, el gobierno mexicano, suavizó sus críticas a la invasión de Panamá, aumentó sus exportaciones de petróleo, se abstuvo de votar en Naciones Unidas sobre los derechos humanos en Cuba, recibió a inmigrantes chinos deportados por Estados Unidos y sacrificó un puesto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En palabras de Fernando Solana, la nueva política exterior de México trataba de "comprender y aceptar la creciente globalización del planeta y de elegir la estrategia más apropiada".(58) Un elemento central de esta estrategia, era evitar aquellos conflictos diplomáticos con Estados Unidos que pudieran poner en peligro las negociaciones sobre el libre comercio. Pero una y otra vez se ha demostrado que los asuntos son manejables, si bien no resueltos del todo, cuando hay interés y atención por parte de las administraciones.

NOTAS DE PIE DE PAGINA AL CAPITULO DOS.

1. Proceso, num. 748.
2. Blanca Torres (coordinadora), INTERDEPENDENCIA ¿Un enfoque útil para el análisis de las relaciones México-Estados Unidos? México, El Colegio de México, 1990, pp. 7-17.
3. Carlos Salinas de Gortari, El Reto, México, Diana, 1988, p. 15.
4. Carlos Salinas de Gortari, Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1989, pp.25-32.
5. Informes presidenciales, Secretaría de Relaciones Exteriores.
6. Entre los expertos que se han pronunciado al respecto, destacan las voces de Mario Ojeda, Olga Pellicer, Carlos Rico, Blanca Torres y Lorenzo Meyer principalmente.
7. Datos proporcionados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
8. Carlos Salinas de Gortari, Plan Nacional de Desarrollo, op.cit. pp. 30-32.
9. Carlos Arriola, Tratado de Libre Comercio de América del Norte: Documentos Básicos, p. 140
10. The Wall Street Journal, 15 de Marzo de 1990.
11. Carlos Salinas de Gortari, Tercer Informe de Gobierno, Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación Social, p 13.
12. Jorge Chabat, "Mexico foreign policy in 1990: electoral sovereignty and integration with the United States", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Invierno de 1990, pp. 2-5 y Jorge G. Castañeda, "Salinas international relation gamble", Journal of Interamerican Affairs, Invierno de 1990.
13. La renegociación de la deuda fue una preocupación desde el gobierno de Miguel de la Madrid. A mitad de su sexenio, cuando se decide la apertura comercial, en un cambio de actitud sorprendente, México negocia un importante acuerdo bilateral sobre subsidios e impuestos compensatorios.

14. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, La Renegociación de la Deuda Externa de México, 4 de Febrero de 1990, p. 4.

15. El siguiente suceso ejemplifica bien la rápida transformación que ha experimentado la concepción que se tenía en México de la labor diplomática del presidente. En octubre de 1989, se dio a conocer que en su visita a Estados Unidos, el presidente Salinas se reuniría con un grupo de empresarios estadounidenses, en el "Business Round Table" de la ciudad de Nueva York, se escucharon críticas en la Cancillería en el sentido de que no era labor para un jefe de Estado.

16. "Colaborando desde la Secretaría de Relaciones Exteriores en la organización de los viajes de algunas delegaciones de hombres de negocios de Estados Unidos, pude corroborar que ha menudo es más sencillo, para los empresarios, obtener una cita con el presidente que con algunos miembros del gabinete". Entrevista con Rafael Fernández de Castro ex-funcionario de la misma Secretaría, 28 de junio de 1990.

17. Jorge G. Castañeda y Robert A. Pastor, Límites en la Amistad, México y Estados Unidos, México, Joaquín Mortíz/Planeta, p. 184.

18. Riordan Roett, (compilador), La Liberalización Económica y Política de México, México, Siglo XXI, p.19

19. Carlos Fazio, "Probará Bush con México su estrategia Latinoamericana", en Proceso, num. 638, p. 42

20. Ibid. p. 43

21. Proceso, num. 630, p. 28

22. Rafael Fernández de Castro, "Relaciones México-Estados Unidos durante el primer año de los gobiernos de Salinas de Gortari y Bush", en Paz Consuelo Márquez Padilla y Mónica Vereza Campos (coordinadoras), La Administración Bush, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 166.

23. Riordan Roett, op. cit. p. 19.

24. Cathryn L. Thorup, "México-EU: La democratización y la agenda bilateral", en Nexos num.162, 1991 p.59.

25. Rafael Fernández de Castro, Discurso de presentación de la Conferencia "Las Relaciones entre México y Estados

Unidos" dictada por Gustavo Petricioli, en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, 28 de enero de 1993.

26. Olga Pellicer de Brody y Esteban L. Mancilla, Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960 núm. 23. El Entendimiento con los Estados Unidos y la gestión del desarrollo estabilizador, México, El Colegio de México, 1978, pp. 85-96 y Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico 1776-1988), México, Fondo de Cultura Económica, pp.200-211.

27. Olga Pellicer y Esteban Mancilla, op. cit. p. 114.

28. "Para las estadísticas históricas, v. James W. Wilkie (ed.), Statistical Abstract of Latin America, UCLA, Latin American Center Publications, 1985, Cuadro 2901, Para estadísticas más recientes, v. embajada de Estados Unidos en México, "Economic Trends Report", febrero de 1987, p. 16 ..." Citado en Jorge G. Castañeda y Robert A. Pastor, op. cit. p. 111.

29. Lorenzo Meyer, "México-Estados Unidos lo especial de una relación", en Manuel García y Griego y Gustavo Vega (compiladores), México-Estados Unidos 1984, México, El Colegio de México, pp.15-30.

30. Carlos Salinas de Gortari, Una nueva era en la cooperación bilateral, Textos de Política Exterior núm. 68 y Fernando Solana, Voluntad común de entendimiento México-EUA, Textos de Política Exterior núm. 13, Secretaría de Relaciones Exteriores.

31. Carlos Fazio, op. cit. p. 43

32. Sally Shelton-Colby, "México y Estados Unidos en la década de los noventa: una nueva convergencia de intereses", en Riordan Roett (compilador), Relaciones Exteriores de México en la década de los noventa, México, Siglo XXI, pp.299-316.

33. John Lewis Gaddis, Strategies of Containment, A Critical Appraisal of American National Security Policy, Oxford University Press, 1982.

34. Carlos Rico, "Las relaciones mexico-norteamericanas y los significados de la interdependencia", Foro Internacional, num. 74, octubre-diciembre de 1978, vol. XIX, num.2

35. La integración silenciosa se define como la creciente interpenetración de dos sociedades en varios aspectos, no sólo el del comercio, sino también los de migración, el turismo y la cultura. Véase Kevin J. Middlebrook, "The Ties That Bind: Silent Integration and Conflict Resolution in U.S.-Mexican Relations", Latin American Research Review 26, num. 2 1991, pp. 261-275 y Sidney Weintraub, Free Trade Between Mexico and United States, Washington, The Brookings Institution, 1984.
36. Clark. W. Reynolds y Stephen J. Wager, "La integración económica de México y Estados Unidos: Implicaciones para la seguridad de ambos países", en Sergio Aguayo y Bruce Michael, (compiladores), En Busca de la Seguridad Pérdida, Aproximaciones a la Seguridad Nacional Mexicana México, Siglo XXI, 1989.
37. Rafael Fernández de Castro, "An Interpretation of Current US-Mexican Relations: Managment in Bilateral Affairs", Conferencia dictada en el Centro de Estudios México-Estados Unidos, en la Universidad de California, San Diego, el 24 de julio de 1992.
38. Presidencia de la República, Unidad de la Crónica Presidencial, Diccionario Biográfico del Gobierno Mexicano, Presidencia de la República, 1989.
39. Datos proporcionados por el Departamento de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico Autónomo de México.
40. Carlos Salinas de Gortari, Tercer Informe op. cit. p. 16.
41. Jorge G. Castañeda y Robert A. Pastor, op. cit. p. 80.
42. Justo Sierra y Fernando Heftye, López Mateos por Justo Sierra, México, Litoarte, p. 107.
43. Carlos Puig, Proceso num. 835.
44. Carlos Fazio, op. cit. num. 638,
45. En agosto de 1989, durante la reunión anual de la Comisión Bilateral México-Estados Unidos, el secretario de Estado James Baker citó al presidente Bush al decir que "Estados Unidos no tiene ninguna relación más importante que la que tiene con su vecino y amigo, la República de México". Véase "U.S.-Mexican Relations: Cooperation and Challenge", en United States Department of State, Bureau of Public Affairs, Current Policy num. 1203, p. 2.

46. Ricardo Ampudia, Estados Unidos de América en los Informes Presidenciales de México, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1993, pp. 91-180.

47. Información proporcionada por la Dirección General para América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores.

48. El presidente Salinas, hizo estudios de posgrado de economía, politología, y administración pública en Harvard, conociendo muy de cerca el proceso de toma de decisiones norteamericano. Mientras, que George Bush, fue embajador en Naciones Unidas, China y director de la Agencia Central de Inteligencia.

49. Jorge G. Castañeda y Robert A. Pastor, op. cit. p. 170.

50. Carlos Acosta y Carlos Puig, Proceso num. 961.

51. Rafael Fernández de Castro, en La Administración Bush, op. cit. pp. 166-167.

52. La Comisión Binacional es un mecanismo muypreciado, entre otras cosas por la coordinación que se logra de todas las instancias gubernamentales que intervienen en la relación bilateral. Es un mecanismo que literalmente explotó en cuanto al número de participantes y funciones. Creada en 1981, únicamente convocaba a los secretarios de Relaciones Exteriores, Hacienda y Comercio de ambos países. En 1989 incorporó a todas las secretarías de Estado que tuvieran bajo su jurisdicción un tema bilateral. Ibid. pp. 168-169.

53. Fernando Solana, "La soberanía no puede estar sujeta a ninguna moda" en Este País, septiembre de 1992, p. 23.

54. Ibid. p. 24

55. Gustavo Petricioli, "Las relaciones entre México y Estados Unidos", Conferencia pronunciada en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, 28 de enero de 1993.

56. Fernando Solana, "La soberanía... op. cit. p. 24.

57. En 1991, el entonces secretario de Estado James Baker, describió a México como un modelo para la reforma de la Unión Soviética y de los estados nacientes de Europa del Este y del Tercer Mundo. La frase de Baker ilustraba el grado al que la administración de Bush se encontraba comprometida con la promoción de la estabilidad política, por encima de la

democracia, al sur de la frontera. The Washington Post, 10 de septiembre de 1991.

58. Citado en "Economic and Political Change in Mexico: In Sequence or Out of Sync", North South Focus on Mexico, junio de 1992.

CAPITULO III EL MANEJO GUBERNAMENTAL DE LA RELACION MEXICO-ESTADOS UNIDOS DURANTE 1991: LA DEPARTAMENTALIZACION DE LA AGENDA BILATERAL.

III.1 EL PROCESO DE NEGOCIACION DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO EN 1991.

En junio de 1990, durante la reunión del presidente Salinas con su homólogo Bush en Washington, ambos mandatarios anunciaron su intento de eliminar, gradual y totalmente, todas las barreras comerciales entre los dos países. (1)

En septiembre de ese año, el presidente Bush informó al Congreso estadounidense su intención de iniciar negociaciones con México para la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC), al tiempo que Canadá solicitaba participar en dichas negociaciones conducentes a un eventual Tratado Norteamericano de Libre Comercio. (2) En febrero de 1991 los presidentes de Estados Unidos y México así como el primer ministro canadiense, Brian Mulroney anunciaron formalmente su intención de buscar el llamado "NAFTA", (3) (North American Free Trade Agreement) en marzo del mismo año, el presidente Bush solicita una extensión de dos años del procedimiento de la "vía rápida" (fast track) (4) con miras a aplicarlo para la negociación del Tratado de Libre Comercio. (5)

El 23 de mayo, el Congreso de Estados Unidos aprueba la extensión del procedimiento de la "vía rápida".(6) Al mes siguiente, el 12 de junio, los ministros de comercio de México, Canadá y Estados Unidos anuncian en Toronto el inicio formal de las negociaciones del Tratado.(7) Una semana después del anuncio de las pláticas negociadoras, el secretario de Comercio y Fomento Industrial de México, Jaime Serra Puche, definió las seis áreas que regirían la negociación del Tratado: 1) acceso a los mercados; 2) reglas de comercio; 3) servicios; 4) inversión; 5) propiedad intelectual; y 6) solución de controversias. Sobre esa base, el gobierno de México creó 17 grupos de negociación que serían los encargados de llevar adelante las pláticas en las siguientes reuniones ministeriales.(8)

Durante el resto de 1991 se desarrollaron dos reuniones ministeriales más en las que se avanzó en la definición del Tratado de Libre Comercio. En agosto se desarrolló la segunda reunión en Seattle, Estados Unidos(9) y a finales de octubre se realizó la tercera reunión en Zacatecas.

A mediados de noviembre la parte mexicana anunció que se habían alcanzado acuerdos sobre desgravación arancelaria en diez capítulos del Tratado en negociación.(10) Al parecer después de la reunión de Zacatecas los equipos negociadores

comenzaron a trabajar sobre textos concretos, aunque la información difundida por los gobiernos involucrados no reveló demasiado sobre el estado de las negociaciones. No obstante, algunas de las áreas que aparentemente presentaban más problemas a fin de año eran las reglas de origen, sobre todo en la industria automotriz, los aspectos energéticos, específicamente petroquímicos y algunos servicios como bancos y telecomunicaciones.(11)

Ello no impidió que la parte mexicana mostrara constantemente su optimismo sobre la posibilidad de la firma del Tratado en un corto plazo, a pesar de que se evitaba dar la imagen de que existía un apresuramiento que pudiera afectar el poder de negociación de México.

Así, en diciembre de 1991, Serra Puche al tiempo que señalaba que el proceso de negociación del Tratado de Libre Comercio "no es cautivo de los ciclos económicos de corto plazo ni de fechas predeterminadas", insistía en que en enero de 1992 se tendría un primer texto completo y "consolidado" de dicho acuerdo.(12) Dos semanas después, el jefe de la delegación mexicana de negociadores, Herminio Blanco confirmó esa versión al apuntar que a finales de enero de 1992 habría un borrador del documento definitivo del Tratado,(13) en tanto que el presidente de la Comisión de Comercio del Senado

mexicano, Gustavo Salinas Iñiguez afirmó que existía disposición de los tres países para que el Tratado se firmara en el primer trimestre de 1992. (14)

Esta urgencia mexicana en la firma del TLC reflejó con claridad la alta prioridad que éste acto tenía en la agenda de las políticas exterior e interna, por las consecuencias que el Tratado tendría en el crecimiento económico. De hecho, la importancia del Tratado quedó manifiesta por los esfuerzos y recursos que le ha dedicado el gobierno de Salinas de Gortari desde 1990 en que se anunció la intención de llevar a cabo tal proyecto.

En los meses previos a la votación en el Congreso estadounidense sobre la extensión del "fast track" el gobierno mexicano contrató un amplio equipo de cabilderos y abogados para apoyar el Tratado de Libre Comercio. (15) Al parecer, ello ubicó a México como el país latinoamericano que más invirtió en cabildeo, con un desembolso de alrededor de 665 mil dólares mensuales durante 1991. (16)

Esta estrategia ha buscado también obtener el apoyo de las comunidades mexico-norteamericanas, una de cuyas muestras visibles fueron los comerciales transmitidos a través de las cadenas hispanas de televisión en Estados Unidos en los meses

previos a la aprobación de la "vía rápida", en los cuales artistas populares mexicanos apelaban al patriotismo de las comunidades mexicanas en California, Texas e Illinois.(17)

Las giras del presidente Salinas de Gortari por varias ciudades de Estados Unidos en abril y septiembre también tuvieron como propósito buscar apoyo al Tratado de Libre Comercio, principalmente entre las comunidades hispanas en ese país.(18)

Es difícil evaluar el impacto de estos esfuerzos de la administración de Salinas de Gortari aunque es factible esperar que, dado que los Estados Unidos cuentan con comunidades mexicanas importantes son también los que más exportaron a México,(19) pues existía en éstos una actitud más favorable al Tratado que en otros estados que se benefician menos del comercio con México.(20)

Por otro lado, independientemente del efecto que la estrategia mexicana de cabildeo tuvo en la aprobación de la extensión de la "vía rápida", llama la atención la poca efectividad de los grupos, de ambos lados de la frontera, que se oponían al Tratado aunque, al parecer dicha oposición era mayor en territorio norteamericano.(21)

Si bien los temas del medio ambiente y de la posible pérdida de empleos en Estados Unidos, concitaron la mayor movilización de grupos estadounidenses en contra del Tratado; (22) el tema de la democracia y los derechos humanos en México lo hizo en mucho menor medida; (23) lo cierto es que las fuerzas opositoras en Estados Unidos y en México no lograron detener el proceso de negociación, al menos en una primera instancia clave como fue la extensión del "fast track".

Ello planteaba interrogantes interesantes sobre la capacidad de negociación de los grupos no gubernamentales en el futuro de la relación México-Estados Unidos y sobre todo, la fortaleza misma de los Estados-Nación en una relación de interdependencia.

Lo que resulta evidente de este proceso de negociación es que el gobierno mexicano tuvo que interactuar de manera cotidiana con diversos actores estatales y no-estatales del exterior y que la política exterior mexicana tiene que tomar en cuenta cada vez más los procesos que se desarrollan allende sus fronteras.

El seguimiento nervioso de la votación en el Congreso de Estados Unidos sobre la extensión del "fast track" y el

festejo de parte del gobierno mexicano por su aprobación demuestran la interdependencia de los dos vecinos.

Al mismo tiempo, sugirieron que las negociaciones del Tratado de Libre Comercio se convirtieron en una cuestión de "vida o muerte" para el proyecto económico del régimen salinista. De hecho, la sola perspectiva de la firma del Tratado incrementó de manera sustancial la inversión extranjera en México durante 1991, al grado que ésta logró equilibrar el inusual déficit comercial de más de 10 mil millones de dólares que registró la balanza de pagos mexicana. (24)

Cabe mencionar que a lo largo de todo el año, si bien el gobierno mexicano no ocultó su interés capital en la negociación del Tratado, ni escatimó esfuerzos para ese fin, la preocupación por el fantasma del nacionalismo mexicano no ha desaparecido. Como ha sido una constante en los últimos años en la relación con Estados Unidos, se hizo referencia a la defensa de la soberanía nacional en el proceso negociador, se insistió en que el Tratado no afectaría la cultura y los valores nacionales y sobre todo, se vinculó de manera muy clara el bienestar de la población con una mayor relación con el exterior.

Así, por ejemplo, Jaime Serra Puche, declaró que el gabinete salinista no introduciría cambios legales "por la puerta trasera" del Congreso para adecuar la Constitución al Tratado de Libre Comercio, (25) (aunque en realidad la Constitución sí sufrió cambios importantes para adecuarse al marco de las negociaciones del Tratado) y que México no aceptará presión alguna "en el proceso negociador y que se trabajaría con Estados Unidos y Canadá en igualdad de circunstancias". (26)

Por otro lado, Serra Puche también buscó vincular el Tratado con el bienestar económico al señalar que éste generaría empleos bien remunerados, (27) (cabe señalar que en casi diez años de aplicación del modelo neoliberal en México el número de pobres y por ende el de desempleados se ha duplicado según las cifras del INEGI) en tanto que el propio presidente Salinas colocaba el Tratado como el "único medio de enfrentar el futuro" y como un instrumento "para avanzar más rápido y modernizar al país". (28) Por su parte, el secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, insistía en que el Tratado de Libre Comercio "queda dentro del marco de los principios de la política exterior de México" y que no existía base para creer que el Tratado escondía "otras intenciones". (29) Paralelamente, el presidente de la Comisión Nacional para la Cultura, Víctor

Flores Olea, descartó de manera absoluta que el Tratado presentara una amenaza a la cultura mexicana. (30)

Detrás de esta serie de declaraciones estaba una concepción de la relación con el exterior que había estado presente con claridad desde el inicio del gobierno de Salinas de Gortari. Para el presidente mexicano el desafío que presentaba el mundo externo era el riesgo de "quedar fuera, al margen de los nuevos procesos integradores del mundo, de las grandes corrientes del intercambio y sucumbir". (31)

Con este "nuevo nacionalismo" Salinas de Gortari enfrentaba pues, en el Tratado de Libre Comercio su prueba de fuego y con él todo su proyecto de modernización económica. Pero el Tratado no sólo fue la base de la estrategia del equipo salinista, fue también el ancla de una nueva relación con Estados Unidos que parecía desafiar la presunción de que la agenda de una nueva relación interdependiente carece de jerarquía.

III.2 NARCOTRAFICO.

Si bien desde 1990 era ya evidente que tanto el gobierno mexicano como el estadounidense preferían un mal arreglo a un buen pleito, (32) esta tendencia continuó de manera muy clara

en 1991, a pesar de incidentes aislados y de que, como veremos más adelante, México continuó siendo uno de los principales abastecedores de drogas a Estados Unidos.

Así, la construcción de una muralla de acero de 20 kilómetros, a lo largo de la frontera, entre San Diego y Tijuana, por parte del gobierno estadounidense a mediados de 1991 no logró agrietar significativamente la relación. Ello a pesar de comentarios desaprobatorios del subsecretario de Relaciones Exteriores, Javier Barros Valero. (33)

Tampoco afectó la relación diplomática la realización de una audiencia convocada por el subcomité del hemisferio occidental de la Cámara de Representantes en octubre, de la cual el propio presidente Bush buscó dissociarse. (34)

En lo relativo al narcotráfico, si bien la relación no presentó incidentes de gran dimensión como el secuestro, patrocinado por la Agencia de Drogas Estadounidense (DEA), y encarcelamiento en Estados Unidos del mexicano Humberto Alvarez Macháin en 1990. (35) El gobierno de Estados Unidos reiteró su negativa a repatriar tanto a Alvarez Macháin como a otro mexicano secuestrado y preso en 1986 en circunstancias similares, René Verdugo Urquidez. (36)

Sin embargo, llama la atención el apoyo abierto y decidido de la administración Bush a los esfuerzos mexicanos de combate al narcotráfico, a pesar de su escaso éxito para disminuir la producción y el tráfico de drogas. De hecho, en los años de la administración de Salinas de Gortari, la producción de marihuana y heroína aumentó sensiblemente, (37) en tanto que los decomisos, a pesar de que también registraron un incremento, (38) siguieron representando una proporción mínima de la producción mexicana y mundial. (39)

En el aspecto de la erradicación, los esfuerzos mexicanos parecen haber sido más exitosos. (40) Sin embargo, México siguió siendo el mayor productor de la heroína consumida por los norteamericanos y el principal punto de tránsito de cocaína hacia territorio norteamericano en esos años. (41) Es por ello que resulta curioso que el gobierno de Bush haya felicitado ampliamente al equipo de Salinas por sus esfuerzos:

"Desde la toma de posesión del Presidente Carlos Salinas de Gortari en 1988, los esfuerzos mexicanos de control de drogas han mejorado sensiblemente. Su liderazgo ha derivado en un periodo de cooperación entre México y los Estados Unidos". (42)

No obstante, habría que añadir que, a pesar de la escasa efectividad de las actividades de combate al narcotráfico por parte de la administración de Salinas, éste mostró en 1991 un

claro interés en proyectar una imagen de cooperación con Estados Unidos que facilitara también la política norteamericana hacia México.

Un claro ejemplo de esta actitud mexicana fue la investigación sobre una balacera ocurrida en noviembre de 1991, en un poblado del estado de Veracruz en la cual murieron siete agentes de la Policía Judicial Federal a manos de militares mexicanos. A pesar de que las primeras respuestas por parte de la Secretaría de la Defensa, así como de la Procuraduría General de la República en el sentido de que las muertes habían sido producto de una confusión, las presiones de la administración Bush, la cual entregó una filmación del incidente realizada por uno de sus aviones y un dictamen acusatorio de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, derivaron en el relevo del comandante de la Zona Militar, aparentemente responsable por la matanza.(43) El involucrar públicamente a un militar en un accidente que supone un acuerdo con narcotraficantes es algo que hubiera resultado impensable hace algunos años y sugirió la existencia de un interés mayúsculo del gobierno de Salinas de Gortari, en desempeñar un papel cooperativo en la relación con Estados Unidos en aras de la prioridad del Tratado de Libre Comercio.

III.3 INCIDENTE DEL EMBAJADOR NEGROPONTE.

El incidente vinculado al embajador de Estados Unidos en México, que en otras épocas hubiera sido motivo de un agrietamiento de la relación, pero que no sólo no logró afectar el tono cordial prevaleciente en ésta sino que reveló con claridad la visión del gobierno de Salinas hacia la administración de Bush.

En mayo de 1991, una filtración al semanario Proceso de un memorándum confidencial del embajador, John Dimitri Negroponte al secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Bernard Aronson, permitió conocer la importancia de las reformas económicas en México y del Tratado de Libre Comercio para Washington. De acuerdo a este memorándum, México estaba en proceso de cambiar "dramáticamente" su política exterior de un enfoque "ideológico, nacionalista y proteccionista" a uno "pragmático, competitivo y hacia afuera".(44)

Para Negroponte, el TLC permitiría institucionalizar "la aceptación de una orientación estadounidense en las relaciones exteriores de México". Esto es, el Tratado permitiría acabar con el "enmascaramiento" del peso que tenía Estados Unidos en los tratos de México con el exterior y

pondría "de forma abierta y legítima lo que muchos sienten deberían ser la relación entre México y Estados Unidos desde hace mucho tiempo".(45)

Asimismo, el Tratado era visto, por el diplomático estadounidense, como "un instrumento para promover, consolidar y garantizar la continuidad de las políticas de reforma en México, más allá de la administración de Salinas".(46)

El Tratado también ayudaría a Salinas "a enfrentar algunos de los vestigios de proteccionismo y distorsión económica dentro de su propio sistema social". Finalmente para Negroponte, un "voto negativo al fast track acabaría con el momentum en política exterior y reforma económica" en México.(47)

El memorándum de Negroponte permite apreciar con claridad la importancia del TLC para el gobierno de Bush, derivada del hecho de que el acuerdo era considerado un elemento fundamental para la perpetuación de la reforma económica en México. Ello explicaría en parte las presiones de Bush para lograr el Tratado,(48) a pesar de que pudo representar un flanco débil en la perspectiva de las elecciones de 1991.

Como podemos observar, ambos gobiernos estaban dispuestos a rebasar los límites históricos, en la búsqueda de un ambiente de cooperación que facilitara la consecución de una relación económica entre ambos países que, en esta perspectiva, proveería de desarrollo económico y estabilidad a México y de tranquilidad en su frontera sur y competitividad económica a Estados Unidos.

III.4 DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS.

Si bien en la relación de México con Estados Unidos casi todo fue armonía y cooperación, las denuncias de algunos organismos internacionales sobre democracia y los derechos humanos en México hicieron pasar malos ratos al gabinete salinista y alimentaron la retórica defensiva que había estado en boga en años anteriores.

En septiembre de 1991, en lo que ya parece una tradición, dos conocidas organizaciones de derechos humanos, American Watch y Amnistía Internacional publicaron sendos reportes que dejaban mal parado al régimen salinista. (49) En el reporte de Amnistía Internacional se incluían denuncias sobre algunos procesos electorales estatales y locales durante 1989, al mismo tiempo que se criticaba la ineficiencia de las

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

autoridades mexicanas para acabar de eliminar la tortura a los detenidos por la policia. (50)

A pesar de que en general la actitud de los funcionarios salinistas sobre estos reportes fue básicamente defensiva, (51) al paracer dichos informes aceleraron la investigación de los casos más conocidos y la detención de algunos policias involucrados en ellos. (52)

Lo que llama la atención, es que en las elecciones legislativas de agosto de 1991, a pesar de la polémica previa sobre la presencia de observadores internacionales, (53) no hayan sido objeto, salvo en las conflictivas elecciones para la gubernatura de los estados de Guanajuato y San Luis Potosí, (54) de fuertes criticas provenientes del exterior. Ello se podría explicar debido a un aumento real en la votación por el PRI, a pesar de la presencia de irregularidades en el proceso de empadronamiento electoral.

No obstante, lo anterior no desarticuló la tradicional actitud defensiva de los funcionarios mexicanos sobre los procesos electorales internos. Así mientras el director del Instituto Federal Electoral, Emilio Chuayffet afirmaba que "la democracia y el voto no serán negociados", al referirse a la negociación del Tratado de Libre Comercio, (55) el

secretario general del PRI en el Distrito Federal, Marcelo Ebrard, señalaba en un foro académico en Texas que no se buscaban en Estados Unidos "certificados de democracia".(56)

Paralelamente, la secretaria de Relaciones Exteriores reiteraba su tradicional posición de que "los problemas de la democracia mexicana tenemos que resolverlos los mexicanos en México".(57) Incluso el secretario, Fernando Solana, arremetió directamente en contra de las organizaciones internacionales al señalar en la XLVI Asamblea General de las Naciones Unidas, la preocupación del gobierno mexicano por la "peligrosa tendencia en los foros internacionales a promover, sobre la base de pretendidos valores universales, iniciativas que vulneran principios tan fundamentales como la autodeterminación de los pueblos y la no intervención".(58)

El presidente Salinas de Gortari, por su parte, si bien insistió también en la autonomía política, dibujó con claridad el difícil equilibrio que enfrentaba su administración ante el mundo externo. Así, por un lado, se refirió al carácter universal de México:

"Somos parte de la humanidad; nuestra cultura ha contribuido al desarrollo del ser humano y nuestros recursos al bienestar material de nuestras naciones. (...) Muchos de los principios que nos han guiado en nuestra vida independiente, en especial de la defensa de los derechos del hombre, se han extendido hoy en la

comunidad de naciones. Por eso, al asegurar su valor y vigencia en México, cumplimos con nosotros mismos, con nuestra aspiración histórica y con el mundo al que pertenecemos".(59)

Sin embargo, por otro lado, el presidente mexicano insistió en la soberanía política:

"Reconocemos la necesidad de contar con organismos multilaterales, cuya firmeza pueda contribuir a causas humanitarias, pero no podemos aceptar que pretenda dárseles facultades para intervenir en los asuntos internos de otras naciones. Hoy los actos políticos internos son observados y comentados desde el exterior. Pero el día en que México entregue decisiones políticas internas a árbitros extranjeros habrá puesto en entre dicho su soberanía. Por eso no podemos aceptar que se pretenda dirimir nuestras diferencias políticas en el extranjero.(60)

Como puede apreciarse, en general la actitud del gobierno de Carlos Salinas de Gortari fue, al igual que el año anterior, de reivindicación del "proteccionismo político" frente al exterior, el cual ha comenzado ya a enfrentar a México con los principales organismos internacionales, minando de paso uno de los pilares de la política exterior tradicional: el multilateralismo. No obstante, el reconocimiento del presidente Salinas de la dimensión universal de México, así como la inevitable interacción con las organizaciones internacionales permite esperar grietas importantes en este discurso en el futuro.

De hecho, la necesidad de actuar concertadamente, que en el pasado ya había llevado a México apoyar la democracia como criterio para la pertenencia a mecanismos de concertación, (61) llevó a la diplomacia mexicana a endosar la recomendación del Grupo de los Tres (compuesto por México, Colombia y Venezuela) de que Cuba realizara la reforma necesaria para la inserción al "concepto universal sobre democracia". (62) En ese mismo sentido llama la atención el que el subsecretario de Relaciones Exteriores, Andrés Rozental, reconociera la existencia de tendencias globalizantes al señalar que quizá lo que se ve en el mundo sea lo que algunos llamarían "la supeditación de la soberanía al bien común". (63)

Estas contradicciones de la política exterior mexicana frente a las tendencias universalizantes en el mundo, reflejan el rezago de la reforma política frente a una reforma económica que ha propiciado una mayor interacción con el exterior. Sin embargo, en la medida en que las elecciones mexicanas presenten menos irregularidades, (ya sea por la presión de la oposición y la sociedad civil sobre la limpieza de los procesos electorales sea mayor) es factible esperar que la relación de México con las organizaciones internacionales y los grupos interesados en supervisar los

procesos electorales y la situación de los derechos humanos en cada país, (64) sea menos conflictiva.

De cualquier manera, durante 1991 la democracia y el respeto a los derechos humanos en México, provocaron menos problemas en la relación con el exterior de lo que era factible esperar en un año electoral, por las razones internas ya apuntadas y por el efecto de la prioridad del Tratado de Libre Comercio en la agenda con Estados Unidos. (65) En este punto habría que mencionar el apoyo que recibió la administración salinista de un importante actor internacional: la Iglesia Católica la cual, al parecer, correspondió a las políticas de acercamiento del equipo salinista con el Vaticano. (66)

NOTAS DE PIE DE PAGINA AL CAPITULO TRES.

1. Entrevista con el Dr. Rafael Fernández de Castro, jefe del Departamento de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

2. U.S. Department of State Dispatch, 24 de junio de 1991, p. 454.

3. U.S. Department of State Dispatch, 25 de marzo de 1991, p. 214.

4. El procedimiento de la vía rápida permite al Ejecutivo norteamericano presentar al Congreso acuerdos en materia comercial sin posibilidades de ser modificados por los legisladores, quienes se deben limitar simplemente a aprobarlos o rechazarlos.

5. Véase U.S. Department of State Dispatch, 24 de junio de 1991, p. 454.

6. Jackie Calmes, "House Extends Fast Track, Boosting Mexico Trade Pact", The Wall Street Journal, 24 de mayo de 1991.

7. John Maggs, "Talks Started On Free-Trade Agreement", The Journal of Commerce, 13 de junio de 1991.

8. Jaime Serra Puche "Principios para negociar el tratado de libre comercio con América del Norte", Comercio Exterior vol. 41, num. 7, Banco Nacional de Comercio Exterior julio de 1991, pp. 653-660. Los 17 grupos de trabajo se constituyeron en torno a los siguientes temas:

A. Acceso a los mercados

1. Aranceles y barreras no arancelarias
2. Reglas de origen
3. Compras gubernamentales
4. Agricultura
5. Automóviles
6. Otros sectores

B. Reglas de comercio

7. Salvaguardas, subsidios y leyes contra prácticas desleales de comercio
8. Estándares

C. Servicios

9. Principios generales para la negociación de servicios
10. Servicios financieros

11. Servicios de seguros
 12. Transporte terrestre
 13. Telecomunicaciones
 14. Otros servicios
 - D. 15. Inversión (principios y restricciones)
 - E. 16. Propiedad Intelectual
 - F. 17. Solución de controversias.
9. "Mañana comienza la segunda reunión de ministros de México, EU y Canadá", Excélsior, 16 de noviembre de 1991.
 10. "Aceptada la desgravación arancelaria: Secofi. Acuerdo de 10 capítulos del TLC", Excélsior, 16 de noviembre de 1991.
 11. Fernando Ortega Pizarro, "Contradictoria información en Zacatecas," "Washington por las elecciones y México por dinero, urgidos del TLC", Proceso num. 783, 4 de noviembre de 1991, pp. 31-33.
 12. Aurelio Ramos, "No es cautivo de fechas predeterminadas", Excélsior, 17 de diciembre de 1991, Primera Plana.
 13. Borrador Final del TLC a Fines de Enero", Excélsior, 3 de enero de 1992, Primera Plana.
 14. "El próximo mes quedará listo el borrador del TLC", Uno más Uno, 3 de enero de 1992. Llama la atención que representantes de la iniciativa privada mexicana compartieron el optimismo sobre la proximidad de la firma del tratado de libre comercio. Al respecto, se pueden citar las declaraciones del presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), Roberto Sánchez de la Vara, en el sentido de que en los primeros meses de 1992 se firmaría el tratado. Jaime Durán, "En los primeros meses de 1992 la firma del TLC: Sánchez de la V." Excélsior, 28 de diciembre de 1991. p. 5-A.
 15. Jill Abramson, "U.S.-Mexico Trade Pact is Pitting Vast Armies of Capitol Hill Lobbyist Against Each Other", Wall Street Journal, 25 de abril de 1991, p. 16A.
 16. Christopher Marquis, "Lobbyist for Latin Nations try to pull weight D.C. strings", The Miami Herald, 6 de marzo de 1992, p. 14A.
 17. Entre los artistas que buscaban promover el apoyo al tratado estaban Verónica Castro y Lucía Méndez. A primera

vista ésta parece una táctica más efectiva para convencer a los mexico-norteamericanos que intentos anteriores como las giras de información que realizaba Manuel Alonso, Director de Comunicación Social durante el sexenio de Miguel de la Madrid. Sobre los esfuerzos del gobierno mexicano en ese periodo véase Jorge Chabat, "Los instrumentos de la política exterior de Miguel de la Madrid", Foro Internacional, 119, El Colegio de México, vol. XXX, num. 3, enero-marzo, 1990. pp. 398-418.

18. Mark A. Uhlig, "Mexico's Leader to Defend Trade Pact in U.S.", New York Times, 7 de abril de 1991, p. 5 y Salvador Martínez García, "Apertura Mundial o Habrá Guerras Comerciales: Salinas", Excélsior, 29 de septiembre de 1991, Primera Plana.

19. Los estados que más exportaron a México en 1990, fueron en orden descendente: Texas (13.28 mil millones de dólares que representan el 46.8% de las exportaciones estadounidenses a México); California (4.67 mil millones de dólares representando un 16.4% de las exportaciones de EUA a México); Michigan (1.43 mil millones de dólares, representando un 5.04; Illinois (880 millones de dólares para un 3.1%) y Arizona (850 millones de dólares para un 2.99%). George M. "U.S. Exports to Mexico: A state-by-state overview, 1987-1990, U.S. Department of Commerce, International Trade Administration, Agosto 1991.

20. Al parecer esta actitud favorable se ha comenzado a manifestar ya en algunas comunidades mexicanas. Guillermo G. Espinoza, "Hispanoamericanos de EU Piden ser Consultados Sobre el TLC", Excélsior, 19 de septiembre de 1991, p. 4-A y Jaime Hernández, "Apoyaran al TLC 820 mil mexico-estadounidenses de Illinois", El Financiero, 2 de diciembre de 1991, p. 18.

21. En ese sentido una encuesta realizada a principios de 1991 por la revista de opinión pública de Este País indicó que alrededor del 80% de los encuestados favorecía el Tratado de Libre Comercio, en la perspectiva de una mejora económica.

22. Algunos grupos ecologistas norteamericanos como "Friends of the Earth", la "Natural Wildlife Federation" y el sindicato más importante de Estados Unidos, la AFL-CIO, se opusieron desde el inicio al Tratado. Para un buen estudio de las alianzas interfronterizas de los grupos opuestos al Tratado véase Cathryn Thorup, "The politics of Free Trade and the Dynamics of Cross-Border Coalition in U.S.-Mexican

Relations", Columbia Journal of World Business, Vol. XXVI, num. II Verano 1991, pp. 12-24. Habría que señalar que también hubo grupos norteamericanos que se manifestaron a favor del tratado, como los académicos que firmaron el desplegado "Why we Support Free Trade With Mexico", The Wall Street Journal, 24 de abril de 1991, p. 14A.

23. Las posibilidades de que la democracia y los derechos humanos en México se mezclaran en la aprobación del Tratado de Libre Comercio fue sugerida por el encargado del Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental de la Cámara de Representantes, Robert Torricelli. Christopher Marquis, "U.S. Lawmarker: Mexico Must Curb Abuses to Win Trade", The Miami Herald, 17 de octubre de 1991. p. 8A.

24. De acuerdo a cifras del Banco Nacional de Comercio Exterior, el déficit comercial hasta noviembre de 1991 era de 9,771,000 dólares. "Sumario Estadístico", Comercio Exterior, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, marzo de 1991, p. 289.

25. L. Galaz y R. Vizcaino, "Nada Habrá por la Puerta Trasera del Congreso: Serra Puche", Excélsior, 30 de agosto de 1991, Primera Plana.

26. J. Contreras S. y A. Navarrete, "México no Acepta Presiones al Negociar el TLC: Serra P.", Excélsior, 26 de octubre de 1991, Primera Plana.

27. Jaime Contreras y Norberto López "Generará el TLC Empleos Bien Remunerados: Serra P.", Excélsior, 7 de septiembre de 1991, Primera Plana.

28. Address by the President of Mexico Carlos Salinas de Gortari to the Members of The Economic Club of New York", New York, 13 de diciembre de 1991. (mimeo)

29. Salvador Martínez G., "Coincidencias en Puntos Fundamentales", Excélsior, 30 de septiembre de 1991, Primera Plana.

30. José Manuel Nava. "Absolutamente Ninguna Amenaza a la Cultura, en el Tratado: Flores Olea", Excélsior 27 de septiembre de 1991, Primera Plana.

31. Carlos Salinas de Gortari, "Tercer Informe de Gobierno", La Jornada, Suplemento Especial, 2 de noviembre de 1991, p. II.

32. Para una descripción del ambiente cordial entre México y Estados Unidos en 1990, véase Jorge Chabat, "La política exterior de México en 1990: Soberanía electoral e integración con los Estados Unidos", Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas 1990-1991, Caracas 1991.

33. Barros Valero señaló que la construcción de esa cerca no era exactamente "un acto de buena voluntad". José Manuel Nava. "Ni Muro de la Tortilla ni Militarización Fronteriza: EU", Excélsior, 8 de septiembre de 1991, Primera Plana, p. 10-A.

34. José Manuel Nava, "George Bush, Ajeno a la Audiencia sobre México", Excélsior, 12 de octubre de 1991, Primera Plana y p. 23-A.

35. Sobre este incidente, véase Jorge Chabat, "La política exterior de México en 1990..." op. cit.

36. Ello a pesar de las solicitudes formales de repatriación presentadas por el gobierno mexicano. Véase "Se procederá Estrictamente Según las leyes, Advierte la SRE a EU", Excélsior, 28 de noviembre de 1991, p. 5-A.

37. La producción neta de marihuana aumentó, de acuerdo a cifras del propio Departamento de Estado, de 5,655 toneladas métricas en 1988 a 30,200 en 1989 para descender a 19,700 en 1990. Sin tomar en cuenta el pico de 1989 (que representa un aumento del 434%), el aumento de 1988 a 1990 es de todos modos muy alto: 248%. La producción neta de heroína aumentó de 50 toneladas métricas en 1988 a 66 en 1989 (un aumento de 32%), a 62 en 1990. Eso significa que el aumento de 1988 a 1990 fue de 24%. United States Department of State. Bureau of International Narcotics Matters. International Narcotics Control Strategy Report. Marzo de 1991, pp. 164-165.

38. Este incremento en los decomisos sólo fue importante para la heroína en 1989 (un aumento de 128%), pero en 1990 los niveles cayeron sensiblemente, de tal forma que los decomisos para ese año representaron un aumento de 128% con respecto de 1988. En el caso de la marihuana los decomisos aumentaron de 1988 a 1989 un 48% (en tanto que la producción aumentó en 434% para el mismo período) y el aumento de decomisos de 1988 a 1990 fue prácticamente igual al del período anterior: 46.7% (y la producción aumentó 248% en ese período) Por último, los decomisos de cocaína aumentaron en un 147% de 1988 a 1989, y de 1988 a 1990 en 214%. United States Department of State, op. cit. p. 165.

39. La producción neta mundial de marihuana en 1990 fue de 25,600 toneladas métricas, la de México, de 19,715 y los decomisos mexicanos para ese año, de 408 toneladas métricas. En el caso de la marihuana, los decomisos representaron en 1990 un 2.07% de la producción neta mexicana y un 1.59% de la producción mundial. En el caso de la heroína, los decomisos mexicanos en 1990 fueron de 0.4 toneladas métricas y la producción en el país de 6.2 toneladas. Ello significa que los decomisos de heroína para ese año representaron el 2.9% de la droga producida en México. Todas las cifras son del Departamento de Estado de Estados Unidos. op. cit. pp.30 y 164-165.

40. En el caso del opio se erradicó el 46% de las hectáreas cultivadas, en tanto que lo relativo a marihuana, se erradicó el 16.1% de la superficie cultivada. Ibid.

41. De acuerdo al Departamento de Estado, México produjo 70% de la marihuana introducida en 1990 y 235 en 1991, así como más del 50% de la cocaína que entró a territorio norteamericano en esos dos años. op. cit. p. 155 y Carlos Puig, "Pese a la lucha contra las drogas, crece la actividad del narcotráfico en México", Proceso, no. 800, 2 de marzo de 1992, p. 8.

42. United States Department of State. International Narcotics Control Foreign Assistance Appropriation Act, Fiscal Year 1992. Budget Congressional Submission, 1991, p.7.

43. Ignacio Gutiérrez A. "Por Error, Balacera de Judiciales y Soldados", Excélsior, 8 de noviembre de 1991, p. 5-A. Rafael Medina Cruz, "Filmó EU la Balacera en Veracruz: Negroponte", Excélsior, 23 de noviembre de 1991, p. 5-A. Tim Golden, "Mexican Panel Faults Army in Death of Drugs Agents", The New York Times, 7 de diciembre de 1991, p. 3. Homero Campa, "Testimonios e investigaciones coinciden: los siete judiciales fueron acribillados a mansalva", Proceso, no. 785, pp. 6-11. Carlos Puig, "Los soldados sabían que llegaban los narcos y tirotearon el avión norteamericano que filmaba", Proceso, no. 787 pp. 6-9.

44. -----, "Conclusión de Negroponte: con el Tratado de Libre Comercio, México quedaría a disposición de Washington", Proceso, no. 758. p. 9. El memorándum mencionado estaba numerado con una clave y con fecha de "abril 1991".

45. Ibid.

46. Ibid.

47. Ibid.

48. David E. Rosenbaum, "Bush Pledges to Fight for Mexico Pact", The New York Times, 8 de abril de 1991, p. 1C y "Presionaré al Congreso para que Ratifique el TLC: Bush", Excélsior, 16 de diciembre de 1991. Primera Plana.

49. "Impreciso el informe de American Watch: Morales Lechuga", El Financiero, 9 de septiembre de 1991, p. 56, y "Mexico, Torture in Custody a Fact of Life", Amnesty Action, Amnesty International USA, Noviembre-Diciembre 1991, p. 4.

50. Pascal Beltrán del Río "Amnistía Internacional recoge en su informe 91 denuncias sobre fraudes electorales", Proceso no. 767, 1991, México, Torture in Custody..." Op. Cit.

51. "Impreciso el Informe..." Op. Cit. y Mario Peralta, "La Crítica Extranjera no Debe Alterar Nuestro Animo: CNDH", Excélsior, 21 de septiembre de 1991, Primera Plana y p.10-A y Rafael Medina Cruz, "No serán los Derechos Humanos Instrumento de Agresión Externa", Excélsior, 2 de octubre de 1991, Primera Plana y p. 32-A.

52. Tim Golden, "Mexico, Admitting Torture, Charges 12 for Rights Abuses", The New York Times, 18 de septiembre de 1991, p. 6A.

53. Mark A. Uhlig, "Mexico Opposition is Urkin Monitors", The New York Times, 15 de febrero de 1991, p. 10A. Véanse también en La Jornada, del 10 al 21 de febrero de 1991.

54. En ambas elecciones, la presión de la oposición y de la población derivaron en una solución política y los dos candidatos del PRI, que habían sido declarados ganadores, renunciaron a pocos días de sus supuestos triunfos, siendo reemplazados, en el caso de Guanajuato por un miembro del PAN (no por el candidato de ese partido) y por un miembro del PRI en San Luis Potosí que aparentemente logró calmar los ánimos.

55. Rodolfo Soriano Nuñez, "Sólo la Ley y el Voto Decidirán el Rumbo del País: IFE", Excélsior, 7 de agosto de 1991. Primera Plana.

56. G. Espinosa y R. Dávalos, "No Buscamos Certificado de Democracia: Ebrard", Excélsior, 26 de noviembre de 1991. Primera Plana.

57. Marta Anaya, "No se han Recibido Solicitudes de Visa de Observadores: SRE", Excélsior, 10 de agosto de 1991. p. 5-A.

58. "Palabras de Fernando Solana, Secretario de Relaciones Exteriores de México. XLVI Asamblea General de las Naciones Unidas". Secretaría de Relaciones Exteriores, (mimeo).

59. Carlos Salinas de Gortari, "Tercer Informe de Gobierno", Op. Cit., p. II.

60. Ibid., p. III

61. Un ejemplo de ello es la expulsión de Panamá del Grupo de los Ocho (que a partir de entonces se comenzó a llamar el Grupo de Río) en febrero de 1988. Jorge Chabat, "La posición mexicana frente a la crisis panameña", Carta de Política Exterior Mexicana, CIDE, Año VIII, num. 2, abril-junio de 1988, pp. 3-6.

62. Irma Pilar Ortiz y Salvador Martínez, "Asuman el Concepto Universal de democracia: G-3 a Cuba", Excélsior, 24 de octubre de 1991. Primera Plana.

63. Marta Anaya, "Soberanías Supeditadas al Bien Común", Excélsior, 3 de enero de 1992.

64. Todo parece indicar que estas tendencias se acentuarán en el futuro. El Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, está, al parecer, interesado en expandir el papel de la ONU en labores de monitoreo de elecciones en los países en desarrollo. Paul Lewis, "New U.N. Leader Is taking Over At Time of Great Expectations", The New York Times, 30 de diciembre de 1991. Primera Plana. En la misma tendencia se ubica la política de la Comunidad Europea de usar la ayuda económica y técnica a los países del Tercer Mundo como instrumento para inducir el respeto de los derechos humanos en ellos. "Recompensa Económica a Países que Respeten Derechos Humanos", Excélsior, 29 de noviembre de 1991. p.4A.

65. Al respecto, la actitud norteamericana siguió patrones similares a los de 1991 con un apoyo expreso a la administración de Salinas de Gortari en estos temas. José Manuel Nava, "EU siguen con Interés y Discreción el Proceso", Excélsior, 19 de septiembre de 1991, Primera Plana. Por su parte, el otro socio del Tratado de Libre Comercio, Canadá, también expresó su apoyo a México en su política de derechos humanos. Iván Ibarra, "Avanza México en Derechos Humanos: Canadá", Excélsior, 21 de octubre de 1991, Primera Plana.

66. Patricia Cerda, "La Democracia Mexicana no Está Sujeta a Negociaciones con el Extranjero: Prigione", Excélsior, 13 de agosto de 1991, p. 4-A. "Apoyo a las Reformas: Prigione", Excélsior, 25 de noviembre de 1991. Primera Plana. Conferencia del Episcopado Mexicano, "Mensaje pastoral sobre el proceso electoral", Desplegado publicado en Excélsior, 26 de septiembre de 1991, p. 9-A.

CONCLUSIONES

La historia nos ha enseñado que ser vecinos de Estados Unidos no es fácil. Convivir con un pueblo cuyas características son tan diferentes a las nuestras, nos ha enfrentado a lo largo del tiempo.

Los mexicanos aprendimos con errores y aciertos a llevar la vida independiente de la República, a consolidar los logros de la Revolución, así como a beneficiarnos de los momentos cruciales de la historia bilateral de acuerdo con los intereses del país.

Dada nuestra vecindad y nuestra propia cultura la relación con ellos no ha sido del todo grata, en múltiples ocasiones hemos discrepado de sus acciones ya sea por la vía militar o diplomática, hemos luchado contra sus intromisiones y despojos, así como hemos tratado de restarle importancia a su vecindad, diversificando nuestras relaciones políticas y comerciales con el resto del mundo.

Por mucho tiempo, nuestro nacionalismo tan acendrado fue la respuesta a las acciones estadounidenses relacionadas directa o indirectamente con México. Los mexicanos somos vecinos del pueblo estadounidense, pero somos muy diferentes.

Esta diversidad ha sido en parte la causa de tantas confrontaciones, en lo político por ejemplo: los diferentes mecanismos en la toma de decisiones, democrático en los Estados Unidos y autoritario en México.

En diferentes momentos de la historia bilateral, nuestro país buscó y en su caso logró ciertos objetivos en su política exterior. La llamada "relación especial" entre los dos países, permitió a México diversificar un poco sus relaciones con el exterior y también mantuvo una cierta autonomía frente a las directrices de Washington.

Para muchos de los presidentes mexicanos, el tener que tratar una diversidad de temas con empresarios y políticos estadounidenses, resultó un juego de equilibrio ante la opinión pública e interés nacional, principalmente en el área de las inversiones tan necesarias para el país. En el lado estadounidense se consideraba que al prosperar México política y económicamente, su propia seguridad nacional se acrecentaba.

Casi al final del sexenio de Díaz Ordaz, la relación especial mostró sus primeras grietas: la Operación Intercepción. Esta decisión unilateral del gobierno estadounidense de cobrar un impuesto del 10% a las importaciones, produjo una nueva estrategia para la

colocación en el mercado internacional de los productos mexicanos.

En los tres sexenios siguientes los mandatarios mexicanos buscaron al inicio de sus respectivos gobiernos, disminuir fricciones y buscar una nueva relación con los Estados Unidos sin conseguirlo, en la mayoría de esos años predominó la desconfianza y el reproche mutuo.

Carlos Salinas y George Bush comenzaron casi simultáneamente sus administraciones, e inmediatamente contemplaron los tres escenarios en que se había desarrollado la relación bilateral, desde la independencia de ambas naciones: negligencia, conflicto y cooperación.

En el escenario de negligencia, se observa la más recurrente situación de la relación bilateral durante la Guerra Fría. En Washington la actitud de negligencia prevaleció a lo largo de este período en su relación con México, la política exterior de los Estados Unidos se orientó básicamente en lo que acontecía en el Atlántico.

La polarización de los bloques Este-Oeste definió claramente las prioridades del gobierno estadounidense: la contención del bloque socialista y el prevailecimiento del capitalismo sobre el comunismo.

México, empezó a ser prioritario para los Estados Unidos solo en ciertos momentos de tensión o de alto riesgo. Estos momentos los podemos recordar en la movilización estudiantil de 1968, el shock petrolero de 1979, la crisis de la deuda externa en 1982 y el asesinato de Enrique Camarena agente de la "Drug Enforcement Agency" (DEA).

Durante los últimos tres años de las administraciones de los presidentes Ronald Reagan y Miguel de la Madrid, la atmósfera de la relación bilateral estuvo plagada de recriminaciones de Estados Unidos hacia nuestro país.

En el segundo escenario, el conflicto prevaleció la mayor parte del siglo pasado y durante la Revolución Mexicana. Cuando el conflicto dominó la relación bilateral, Washington ocupó su poder para presionar al gobierno mexicano. Después de la invasión de 1914, los Estados Unidos, presionaron política y económicamente para obtener ventajas sobre México. Como ejemplo de lo anterior, los Estados Unidos cerraron su frontera en 1973 para exigir al presidente Echeverría, mayor control sobre las drogas en tránsito o producidas en México.

En el tercero de los escenarios, la cooperación se había desarrollado en los momentos de gran tensión, principalmente en la esfera internacional. Este ejemplo lo podemos encontrar

en su máxima expresión durante la Segunda Guerra Mundial, por el trato extraordinario que tuvieron ambos países. En este periodo los Estados Unidos y México firmaron un acuerdo de complementariedad económica sin precedentes en la historia bilateral.

Otro ejemplo, fue la ayuda financiera que le brindó el gobierno estadounidense a México en 1982, con motivo de la gran crisis económica. Para los Estados Unidos esta acción significó el rescate financiero de México, ante una difícil coyuntura.

En el caso de México, la cooperación con los Estados Unidos resultaba riesgosa, dado que los funcionarios adoptaban una actitud defensiva ante las propuestas estadounidenses. Con frecuencia se afirmaba que mientras menor trato se tuviera con los estadounidenses sería mejor.

Con el paso del tiempo, la cooperación con los Estados Unidos, obligó a México a cambiar su diplomacia pasiva en Washington. Poco a poco el interactuar en los diferentes ámbitos se fue convirtiendo en la integración de sus economías.

Sin duda el cambio en el escenario internacional, por el reacondo de los bloques económicos y políticos, contribuyó a

reorientar la visión mexicana ante los Estados Unidos. ¿Por que tanto desacuerdo si somos vecinos? seguramente una de las preguntas de Carlos Salinas y George Bush en su primera entrevista, a nivel de presidentes electos, conocida como el espíritu de Houston. El factor que otorga mayor receptividad de los problemas, es el inicio casi simultáneo de sus administraciones, con una atmósfera de mayor cooperación y voluntad en la resolución de los problemas de la agenda bilateral.

En otro aspecto, la administración de Carlos Salinas representó la consolidación del poder de los tecnócratas. Esta nueva generación de funcionarios mexicanos, cuenta con una alta especialización en diferentes áreas predominando la rama económica. La mayoría de ellos realizaron estudios de posgrado en los Estados Unidos, adquiriendo un conocimiento más preciso del proceso de toma de decisiones de ese país. Este grupo político mostró en las diferentes tareas encomendadas, una mayor disposición al trato y la negociación con los Estados Unidos, contrastando con la actitud defensiva asumida por los políticos del pasado.

Parte de la estrategia de Carlos Salinas, fue la de colocar a los elementos más idóneos en los puestos clave, del manejo de la relación. En la secretaría de Relaciones Exteriores por ejemplo, el presidente nombró a Fernando

Solana, un personaje muy connotado de la política mexicana, a lo largo de su carrera política, había ocupado entre otros cargos, dos secretarías de Estado y la Dirección General de BANAMEX; para Solana era necesario un cambio en el manejo de la relación bilateral, un cambio que permitiera el desarrollo más fluido de la relación, es decir que el impacto de un acontecimiento no contaminara a toda la agenda bilateral.

Gustavo Petricioli, fue nombrado embajador en los Estados Unidos, aprovechando su experiencia como secretario de Hacienda y sus contactos financieros en ese país, así como su amistad con James Baker, secretario de Estado estadounidense. En el proceso de negociación de la deuda externa de México, sin duda Petricioli desarrolló un papel estratégico en el esquema salinista para el manejo de la relación.

El arribo de George Bush a la Oficina Oval, representó una mayor atención a su vecino del sur. Su amplia experiencia como diplomático, lo mostraba como un gran conocedor de los asuntos internacionales, cabe destacar su llamada "diplomacia personal", basada en el trato constante y directo con diversos mandatarios, de ellos el presidente Carlos Salinas tuvo una marcada preferencia. Para muchos funcionarios de ambas administraciones no era poco usual que los mandatarios

tuvieran conversaciones telefónicas frecuentemente, al margen de que se reunieron en 11 ocasiones.

El presidente Bush de origen texano, desarrolló una amplia red de contactos en su época de hombre de negocios en México, con empresarios y políticos entre los que destacan Jorge Díaz Serrano y Raúl Salinas Lozano, secretario de Comercio con López Mateos y con gran influencia en los negocios de George Bush.

Entre sus más cercanos colaboradores del presidente Bush destacaban Robert Mosbacher y James Baker también texanos, lo que permitió avanzar en la problemática de la relación por sus conocimientos sobre México y el interés que mostraron en el desarrollo positivo de la relación con el equipo salinista.

Con el desprestigio gubernamental heredado de la administración anterior, Carlos Salinas asumió la Presidencia de la República, en medio de fuertes manifestaciones de protesta por considerarlo producto del mayor fraude electoral en la historia del país.

Por lo anterior, el gabinete salinista empezó a marcar prioridades para conquistar a la mayoría de la población y fortalecer su presidencia, como bajar la inflación,

privilegiar la inversión, crear empleos, entre otras. En el ámbito bilateral era necesaria la cooperación de Washington en el proyecto económico más importante del salinismo, la creación de un Tratado de Libre Comercio.

Un gran estudioso de los Estados Unidos como lo fue Daniel Cosío Villegas, comentaba que los mexicanos estábamos obligados a estudiar muy de cerca a los Estados Unidos, al igual que ellos lo hacían con nosotros, porque teníamos que convivir y negociar con ellos toda la vida.

Por muchos años el papel protagónico de la secretaría de Relaciones Exteriores y el Departamento de Estado constituían los únicos medios en el manejo de la relación. Poco a poco el número de dependencias y actores involucrados en la relación bilateral fue aumentando por cuestiones de justicia, comercio, finanzas, migración, ecología, etc. En la actualidad casi no existe una secretaría o dependencia gubernamental mexicana que no tenga asuntos que tratar con su contraparte estadounidense.

Sin duda esta interdependencia en la relación bilateral, nos ayuda a entender mejor, el porque la necesidad de buscar para Carlos Salinas y George Bush un nuevo mecanismo para manejar los asuntos de "alto riesgo" que ellos mismos preveían que se darían a lo largo del tiempo.

La departamentalización de la agenda, fue el mejor ejemplo y el más eficiente para tratar los asuntos complejos, pues si en el pasado se corría el riesgo que un incidente contaminara a todos los ámbitos de la relación bilateral, en el cuatrienio Salinas-Bush, se comprobó que la relación presidencial permitió la negociación política para consolidar un mismo proyecto.

El año de 1991, fue un periodo muy difícil para los intereses de los dos países, pero particularmente para México. En ese año se desarrollaron intensas negociaciones del Tratado de Libre Comercio, existieron problemas de narcotráfico, se hicieron públicos documentos confidenciales de la embajada estadounidense en México, además, hubo elecciones federales en varios estados de la República y se incrementó la atención sobre los Derechos Humanos.

Por todos estos acontecimientos México estaba en la mirada del mundo, pero principalmente, de los Estados Unidos, ya que la negociación del Tratado estaba en juego, obligando incluso al presidente Salinas a realizar cambios espectaculares en su gabinete y a prestar atención privilegiada a los medios de comunicación estadounidenses.

Para el presidente Salinas, considero que fue un año crucial por ser la mitad del sexenio, la importancia de tener la mayoría en el Congreso e incrementar su popularidad en su persona y en su proyecto. Para el presidente Bush el compromiso y el orgullo se demostraron en ese año, pues se trataba de su reelección en la presidencia de los Estados Unidos, y también la negociación del Tratado le era de suma importancia.

La negociación del Tratado de Libre Comercio fue para los dos países, lo más importante dentro de la agenda, pues la departamentalización de la misma así lo demostró. Ningún otro tema había tenido su relevancia, como ningún otro par de presidentes lograron el entendimiento y la disposición para resolver los problemas como lo hicieron Carlos Salinas y George Bush.

BIBLIOGRAFIA.

AGUAYO, SERGIO Y BRUCE MICHAEL (COMPS.) En Busca de la Seguridad Pérdida, Aproximaciones a la Seguridad Nacional Mexicana, Siglo XXI, 1989.

AGUILAR CAMIN, HECTOR, Después del Milagro, Cal y Arena, 1988.

AMPUDIA, RICARDO, Estados Unidos de América en los Informes Presidenciales de México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1993.

ASTIE, WALTER, El Aguila Bicéfala, Ariel Divulgación, 1995.

BUENO, GERARDO (COMP.) México-Estados Unidos 1986, Colegio de México, 1987.

-----, Y LORENZO MEYER (COMP.) México-Estados Unidos 1987, Colegio de México 1989.

CARDENAS, LAZARO, Obras, 4 tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

CASTAÑEDA, JORGE, México y el Orden Internacional, El Colegio de México, 1981.

CASTAÑEDA, JORGE, G., ROBERT PASTOR, Límites en la Amistad México- Estados Unidos, Planeta, 1989.

CENTRO DE INVESTIGACION Y DOCENCIAS ECONOMICAS, Carta de Política Exterior Mexicana, año IV, núm. 2, abril-junio, 1984.

CHAPOY BONIFAZ, ALMA, Ruptura del Sistema Monetario Internacional, Universidad Nacional Autónoma de México, 3a. ed., 1987.

COATSWORTH, JOHN Y CARLOS RICO, (COMP.), Imágenes de México en Estados Unidos, Retos de las Relaciones entre México y Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1989.

COSIO VILLEGAS, DANIEL, El estilo personal de gobernar, Joaquín Mortiz, 1974.

-----, Historia General de México, 2 tomos, El Colegio de México, 1988.

- , La sucesión presidencial, Joaquín Mortiz, 1975
- , Memorias, Secretaría de Educación Pública, México, 1986.
- CORNELIUS, WAYNE Y ANN L. CRAIG, Politics in Mexico: An introduction and overview, Reprint series 1, 2nd. ed., Center for US Mexican Studies, University of California, San Diego, 1988.
- CARPISO, JORGE, El Presidencialismo, Ed. Siglo XXI, 8a. ed. 1988.
- CORDERA, ROLANDO Y CARLOS TELLO, México La Disputa por la Nación perspectivas y opciones del desarrollo, Siglo XXI, 9a. ed. 1990.
- DULLES, JOHN F., Ayer en México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES-ACATLAN, Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985.
- FABELA, ISIDRO, Historia Diplomática de la Revolución Mexicana, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1985.
- FERNANDEZ DE CASTRO, RAFAEL, VEREA CAMPOS, MONICA Y WEINTRAUB SIDNEY, (EDITORES), TLC: Los impactos laborales en los sectores clave de las economías, UNAM, ITAM y U.S.-Mexican Program, 1993.
- FRANCO, CLAUDIA, Las ventas de petróleo crudo mexicano para la reserva estratégica petrolera Estados Unidos, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, El Colegio de México, 1986.
- GARCES, GUILLERMO, México Cincuenta Años de Política Internacional, Instituto de Capacitación Política, 1982.
- GARCIA MORENO, VICTOR CARLOS, (COMP.), Análisis de algunos problemas fronterizos y bilaterales entre México y los Estados Unidos, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- GARCIA Y GRIEGO MANUEL Y VEGA GUSTAVO, (COMP.), México-Estados Unidos 1984, Colegio de México, 1985.

GARZA, ELIZONDO, (COMP.), Fundamentos y Prioridades de la Política Exterior de México, El Colegio de México, 1986.

GOMEZ ROBLEDO, ALONSO, (COMP.), Las relaciones México-Estados Unidos. Resultados de una investigación interdisciplinaria, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

GONZALEZ Souza, Luis, México en la estrategia de Estados Unidos, Siglo XXI, 1993.

GREEN ROSARIO, (COMP.), Continuidad y Cambio en la Política Exterior de México:1977, El Colegio de México, 1977.

-----, Y H. SMITH, (COORDS.), La Política Exterior y la Agenda México-Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1989.

HANSEN, ROGER, La Política del Desarrollo Mexicano, Siglo XXI, 13a. ed., 1983.

HENKIN, LOUIS, Derecho y Política Exterior de las Naciones, Grupo Editor Latinoamericano, 1986.

INFORME DE LA COMISION SOBRE EL FUTURO DE LAS RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS, El desafío de la Interdependencia, México y Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1988.

ITURRIAGA, E. JOSE, México en el Congreso de los Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1987.

KAUFMAN P., SUSAN, Mexico in Transition, Implications, for US Policy, Council on Foreign Relations, 1988.

KEOHANE, ROBERT, After Hegemony, Cooperation and Discord in the World Political Economy, Princeton University, 1984.

LEWIS GADDIS, JOHN, Strategies of Containment a Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy, Oxford University Press, 1982.

LOPEZ, PEDRO, La Crisis del Sistema Político Mexicano, Universidad Nacional Autónoma de México, Distribuciones Fontomara, 1989.

MARQUEZ PADILLA, PAZ CONSUELO Y MONICA VERA CAMPOS (COORDS.) La Administración Bush, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

MEYER LORENZO, (COMP.), México-Estados Unidos 1982, El Colegio de México, 1982.

-----, México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, El Colegio de México, 1982.

-----, Y JOSEFINA Z. VAZQUEZ, México frente a Estados Unidos, Un ensayo histórico 1776-1988, El Colegio de México, 1988.

NYE S. JOSEPH Y ROBERT KEOHANE, Poder e Interdependencia. La Política Mundial en transición, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1988.

OJEDA, MARIO, Alcances y Límites de la Política Exterior de México, El Colegio de México, 2a. ed. 1984.

-----, El Surgimiento de una Política Exterior Activa, Secretaría de Educación Pública, 1984.

PELLICER, OLGA, México y la Revolución Cubana, El Colegio de México 1973.

-----, (CORD.) La Política Exterior de México: desafíos en los ochenta, Ensayos del CIDE, núm. 3, Colección de Estudios Políticos, 1983.

-----, Y ESTEBAN L. MANCILLA, Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960 El Entendimiento con los Estados Unidos y la Gestión del Desarrollo Estabilizador, vol. 23, El Colegio de México, 1978.

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, UNIDAD DE LA CRONICA PRESIDENCIAL, Diccionario Biográfico del Gobierno Mexicano, Presidencia de la República, 1989.

RIDING, ALAN, Vecinos Distantes Un Retrato de los Mexicanos, Joaquín Mortiz/Planeta, 1985.

ROETT, RIORDAN, (COMP.) La Liberalización Política y Económica de México, Siglo XXI, 1993.

-----, México y Estados Unidos, El manejo de la relación, Siglo XXI, 1989.

-----, Relaciones Exteriores de México en la Década de los Noventa, Siglo XXI, 1991.

SALINAS DE GORTARI, CARLOS, El Reto, Diana, 1988.

-----, Plan Nacional de Desarrollo, Poder Ejecutivo Federal, 1989.

---, Informes Presidenciales 1989-1994, Presidencia de la República.

SANCHEZ GUTIERREZ, ARTURO, (COMP.), Las Elecciones de Salinas, Un balance crítico a 1991, Plaza y Valdés, 1992.

SEARA MODESTO, Derecho Internacional Público, Porrúa, 14 ed., 1993.

-----, Política Exterior de México, Harla, 3a.ed., 1985.

SECRETARIADO TECNICO DEL GABINETE DE POLITICA EXTERIOR DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, La Política Exterior de México en el Nuevo Orden Mundial Antología de Principios y Tesis, Fondo de Cultura Económica, 1993.

SEPULVEDA, CESAR, Derecho Internacional, Porrúa, 19a. ed. 1990.

SIERRA, JUSTO Y FERNANDO HEFTYE, López Mateos, Litoarte, 1986.

SILVA HERZOG, JESUS, Una vida en la vida de México, Secretaria de Educación Pública, 1986.

-----, Breve historia de la Revolución Mexicana, 2 Tomos, Fondo de Cultura Económica, 16 ed. 1982.

SMITH E. CLINT, La frontera que desaparece, Universidad Autónoma Metropolitana-University of California, Los Angeles, 1993.

SZEKELY, GABRIEL, (COMP.), México-Estados Unidos 1985, El Colegio de México, 1986.

TENA, FELIPE, Derecho Constitucional Mexicano, Porrúa, 28a. ed., 1994.

TELLO, CARLOS Y CLARK REYNOLDS, (COMPS.), Las Relaciones México Estados Unidos, Lecturas núm. 43, El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, 1981.

TORRES, BLANCA, INTERDEPENDENCIA, ¿Un enfoque útil para el análisis de las relaciones México-Estados Unidos?, El Colegio de México, 1990.

UNIDAD DE ANALISIS PROSPECTIVO EL FINANCIERO, Sucesión
Pactada La ingeniería política del Salinismo, Plaza y Valdés,
1993.

WEINTRAUB, SIDNEY, A Marriage of Convenience, Oxford
University Press, 1990.

-----, Free Trade Between Mexico and United States, The
Brooking Institution, Washington, 1984.

ZORAIDA VAZQUEZ J. Y LORENZO MEYER, México frente a los
Estados Unidos, (Un ensayo histórico 1776-1988), Fondo de
Cultura Económica, 2a. ed. 1989.

ZORRILLA, LUIS, Historia de las relaciones entre México y los
Estados Unidos de América 1800-1958, Porrúa, 1965.

HEMEROGRAFIA.

ABRAMSON, JILL, "U.S.-Mexico Trade Pact is Pitting Vast Armies of Capitol Hill Lobbyist Against Each Other", Wall Street Journal, 25 de abril de 1991.

ANAYA, MARTA, "No se han Recibido Solicitudes de Visa de Observadores: SRE", Excélsior, 10 de agosto de 1991.

----, "Soberanías Supeditadas al Bien Común", Excélsior, 3 de enero de 1992.

AUERBACH, S., "Mexico comes calling for Free Trade: Bush and Congress seem amenable to tell us to eliminate barriers", The Washington Post, 10 de junio de 1990.

BELTRAN DEL RIO, PASCAL, "Amnistía Internacional recogen en su informe 91 denuncias sobre fraudes electorales", Proceso, núm. 767.

BERMUDEZ UBLIESTER, DAMIAN, "La relación México-Estados Unidos y la Seguridad Nacional en 1986", Carta de Política Exterior Mexicana, Centro de Investigación y Docencias Económicas, año VI, núm.4, 1986.

CALMES, JACKIE, "House Extends Fast Track, Boosting Mexico Trade Pact", The Wall Street Journal, 24 de junio de 1991.

CAMPA, HOMERO, "Testimonios e investigaciones coinciden: los siete judiciales fueron acribillados a mansalva", Proceso, núm.785.

CASTAÑEDA G., JORGE, "Salinas International relation gamble", Journal of Interamerican Affairs, Invierno de 1990.

CERDA, PATRICIA, "Apoyo a las Reformas: Prigione", Excélsior, 25 de noviembre de 1991.

-----, "La Democracia Mexicana no Está Sujeta a Negociaciones con el Extranjero: Prigione", Excélsior, 13 de agosto de 1991.

CHABAT, JORGE, "Los instrumentos de la política exterior de Miguel de la Madrid", Foro Internacional, El Colegio de México, vol.XXX, núm.3, 1990.

-----, "La posición mexicana frente a la crisis panameña", Carta de Política Exterior Mexicana, Centro de Investigación y Docencias Económicas, núm.2, abril-junio de 1988.

-----, "Mexico foreign policy in 1990: electoral sovereignty with the United States", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Invierno de 1990.

CONTRERAS, J., Y A., NAVARRETE, "México no Acepta Presiones al Negociar el TLC: Serra P.", Excélsior, 26 de octubre de 1991.

-----, "Generará el TLC Empleos Bien Remunerados: Serra P.", Excélsior, 7 de septiembre de 1991.

DE LASSE, OSCAR, "Cuatro Fronteras Políticas Conflictivas", EL Financiero, 26 de octubre de 1988.

DURAN, JAIME, "En los primeros meses de 1992 la firma del TLC: Sánchez de la Vara", Excélsior, 28 de diciembre de 1991.

ESPINOZA, GUILLERMO G., "Hispanoamericanos de EU piden ser consultados sobre el TLC", Excélsior, 19 de septiembre de 1991.

-----, y R. Dávalos, "No Buscamos Certificado de Democracia: Ebrard", Excélsior, 26 de noviembre de 1991.

FERNANDEZ DE CASTRO, RAFAEL, "La importancia del Congreso estadounidense en la relación bilateral México-Estados Unidos", en Cuadernos Semestrales no. 20 Centro de Investigación y Docencia Económicas,

GALAZ, L., Y R. VIZCAINO, "Nada habrá por la puerta trasera del Congreso: Serra Puche", Excélsior, 30 de agosto de 1991.

GARZA ELIZONDO, HUMBERTO, "Desequilibrios y Contradicciones en la Política Exterior de México", Foro Internacional, El Colegio de México, vol. XXIV, núm.4, 1984.

GOLDEN, TIM, "Mexican panel Faults Army in Death of Drugs Army", The New York Times, 7 de diciembre de 1991.

-----, "Mexico Admitting Torture, Charges 12 for Rights Abuses", The New York Times, 18 de septiembre de 1991.

GONZALEZ GUADALUPE, "El problema del narcotráfico en el contexto de la relación México y Estados Unidos", en Cuadernos de Política Exterior Mexicana, num. 2, Centro de Investigación y Docencias Económicas, 1986.

GOSHKO, JOHN M., "Nueva Fase Amistosa México-Estados Unidos", Excélsior, 13 de enero de 1977.

GUTIERREZ, IGNACIO, "Por error, Balacera de Judiciales y Soldados", Excélsior, 8 de noviembre de 1991.

GRUPO CONSULTOR INTERDISCIPLINARIO, S.C., "La Sucesión Presidencial López Portillo-De la Madrid", Carta de Política Mexicana, 5 de marzo de 1993.

HERNANDEZ, JAIME, "Apoyarán al TLC 820 mil mexicano-estadounidenses de Illinois", El Financiero, 2 de diciembre de 1991.

IBARRA, IVAN, "Avanza México en Derechos Humanos: Canadá", Excélsior, 21 de octubre de 1991.

INTERNATIONAL, AMNESTY, "México Torture in Custody a Fact on Life", Amnesty Action, noviembre-diciembre de 1991.

KRAFT, JOSEPH, "The Mexican Rescue", Special Supplement, The Mexico City News, 31 de agosto de 1984.

LEWIS, PAUL, "New U.N. Leader Is taking Over At Time of Great Expectations", The New York Times, 30 de diciembre de 1991.

LINDAU, JUAN DAVID, "Percepciones Mexicanas de la Política Exterior de Estados Unidos: el caso Camarena Salazar", en Foro Internacional, El Colegio de México, vol. XXVIII, 1987.

MAGGS, JOHN, "Talks Started On Free Trade Agreement", The Journal Commerce, 13 de junio de 1991.

MARTINEZ GARCIA, SALVADOR, "Apertura Mundial o habrá guerras comerciales: Salinas", Excélsior, 29 de septiembre de 1991.

-----, "Coincidencias en Puntos Fundamentales", Excélsior, 30 de septiembre de 1991.

MARQUIS, CHRISTOPHER, "Lobbyist for Latin Nations Try to pull right D.C. strigs", The Miami Herald, 6 de marzo de 1992.

-----, "U.S Lawmarker: Mexico Must Curb Abuses to win Trade" The Miami Herald, 17 de octubre de 1991.

MEDINA CRUZ, RAFAEL, "Filmó EU la Balacera en Veracruz: Negroponte", Excélsior, 23 de noviembre de 1991.

-----, "No serán los Derechos Humanos Instrumento de Agresión Externa", Excélsior, 2 de octubre de 1991.

MIDDLEBROOK, KEVIN, "The Ties that Bind: Silent Integration and Conflict Resolution in U.S.-Mexican Relations", Latin American Research Review 26, núm. 2, 1991.

NAVA, JOSE MANUEL, "Absolutamente Ninguna Amenaza a la Cultura, en el Tratado: Flores Olea", Excélsior, 27 de septiembre de 1991.

-----, "Ni Muro de la Tortilla ni Militarización Fronteriza: EU", Excélsior, 8 de septiembre de 1991.

-----, "George Bush, Ajeno a la Audiencia sobre México", Excélsior, 12 de octubre de 1991.

-----, "EU siguen con Interés y Discreción el Proceso", Excélsior 19 de septiembre de 1991.

NEGROPONTE, JOHN, "Las Relaciones México-Estados Unidos", Revista Mexicana de Política Exterior, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

OJEDA, MARIO, "El poder negociador del petróleo: el caso de México", Foro Internacional, El Colegio de México, vol.XXXI, núm.1, 1980.

ORTEGA PIZARRO, FERNANDO, "Contradictoria información en Zacatecas", "Washington por las elecciones y México por el dinero, urgidos del TLC", Proceso, núm. 783, 4 de noviembre de 1991.

ORTIZ, IRMA PILAR Y SALVADOR MARTINEZ, "Asuman el Concepto Universal de democracia: G-3 a Cuba", Excélsior, 24 de octubre de 1991.

PELLICER, OLGA, "Cambios recientes en la Política Exterior de México", Foro Internacional, El Colegio de México, vol.XIII, núm.2, 1972.

PENALOZA, TOMAS, "La Formulación de la Política Exterior de los Estados Unidos de América y su impacto sobre México", Foro Internacional, El Colegio de México, vol. XIII, núm.2, México.

PERALTA, MARIO, "La Crítica Extranjera no Debe Alterar Nuestro Animo: CNDH", Excélsior, 21 de septiembre de 1991.

PUIG, CARLOS, "Pese a las luchas contra las drogas, crece la actividad del narcotráfico en México", Proceso, núm.800, 2 de julio de 1992.

-----, "Los soldados sabían que llegaban los narcos y tirotearon el avión norteamericano que filmaba", Proceso, núm. 787.

-----, "Conclusión de Negroponte: con el Tratado de Libre Comercio, México quedaría a disposición de Washington", Proceso, núm. 758.

RAMOS, AURELIO, "No es cautivo de fechas predeterminadas", Excélsior, 17 de diciembre de 1991.

RICO, CARLOS, "Las relaciones mexicano-norteamericanas y los significados de la interdependencia", Foro Internacional, El Colegio de México, vol. XIX, núm., 2

-----, "Una vuelta en la montaña rusa, relaciones mexicano-estadounidenses después de la posguerra y desafíos del futuro inmediato", en Foro Internacional, vol. XXIX, El Colegio de México, 1989.

ROSENBAUM, DAVID, "Bush Pladges to Fight for Mexico Pact", The New York Times, 8 de abril de 1991.

SALINAS DE GORTARI, CARLOS, "Informes de Gobierno", Dirección General de Comunicación Social, Presidencia de la República.

-----, "Una nueva era en la relación bilateral", Textos de Política Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores.

SERRA PUCHE, JAIME, Principios para negociar el Tratado de Libre Comercio con América del Norte", Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. 41, núm.7, 1991.

SOLANA, FERNANDO, "El Gobierno de la República postula una política exterior activa", Serie: Textos de la Política Exterior, núm., 16, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

-----, "La soberanía no puede estar sujeta a ninguna moda", Este País, México, septiembre de 1993.

SORIANO NUÑEZ, RODOLFO, "Sólo la ley y el Voto Decidirán el Rumbo del País: IFE", Excélsior, 7 de agosto de 1991.

THORUP, CATHRYN, "México-EU: La democratización y la Agenda Bilateral" Nexos, núm. 162, México, 1991.

-----, "The politics of Free Trade and the Dynamics of Cross-Border Coalition in U.S.-Mexican relations", Columbia Journal of World Bussiness, vol. XXVI, núm.2, 1991.

UHLIG, MARK A., "Mexico Opposition is Urkin Monitors", The New York Times, 15 de febrero de 1991.

UNITED STATES, DEPARMENT OF STATE, "Bureau of International Narcotics Matters", International Narcotics Control Strategy Report, marzo de 1991.

-----, International Narcotics Control Foreing Assistance Appropriation Act. Budget Congressional Submission, 1991. U.S.", New York Times, 7 de abril de 1991.

U.S. Department of State Dispatch, 25 de marzo y 24 de junio de 1991.

VALERO, RICARDO, "La Politica Exterior de México en la coyuntura actual", Foro Internacional, El Colegio de México, vol.XIII, núm.2, 1972.